Del sujeto trascendental a la acción praxeológica: crítica materialista del subjetivismo austriaco

Santiago Javier Armesilla Conde. Universidad de Salamanca (España)

Recibido 22/09/2026 • Aceptado 20/10/2026

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0719-3055>

Resumen

El subjetivismo de la Escuela Austriaca de Economía no es un mero procedimiento psicológico de la teoría del valor, sino una *idea filosófica* que pretende fundar la ciencia económica en un sujeto operatorio recortado, que llaman individuo. El artículo reconstruye este tránsito: de la doctrina mengeriana del valor como juicio individual a la praxeología de Mises, donde «el hombre actúa», se presenta como proposición apodíctica, *a priori* y no empírica. Se sostiene que esa figura hereda, de modo selectivo, la arquitectura de la *Crítica de la razón práctica* kantiana: la causalidad por libertad y la autonomía del agente se desplazan al campo de la praxeología sin someterse a una crítica de sus condiciones materiales. Desde el materialismo filosófico de Bueno se distingue *subjetividad* (idea filosófica, gnoseológicamente opaca) de *subjetualidad* (momento operatorio del sujeto corpóreo en M_2). El «individuo austriaco» no es el fundamento de lo económico, sino un recorte teoreticista que lisologiza operaciones $\beta 2$ y las hace pasar por teoremas $\alpha 1$. La crítica no niega que existan valoraciones, preferencias o desconocimiento; niega que esas operaciones cierren categorialmente una ciencia. El subjetivismo austriaco queda así triturado como inversión idealista: lo que se presenta como dato último del mercado es, en realidad, un mito oscuro y confuso del individuo.

Palabras clave: subjetivismo austriaco, praxeología, Immanuel Kant, subjetualidad, materialismo filosófico.

Abstract

From the transcendental subject to praxeological action: a materialist critique of Austrian subjectivism

Austrian subjectivism is not a psychological device of value theory but a philosophical idea that seeks to ground economics in a truncated operative subject, which they call the individual. The article traces this path from Menger's account of value as individual judgment to Mises's praxeology, where "man acts" is offered as an apodictic, a priori proposition. This figure selectively inherits the architecture of Kant's *Critique of Practical Reason*: causality through freedom, and the autonomy of the agent are displaced into praxeology without a critique of their material conditions. Drawing on Bueno's philosophical materialism, the paper distinguishes *subjectivity* (a philosophically opaque idea) from *subjectuality* (the operative moment of the corporeal subject in M_2). The «Austrian individual» is not the foundation of the economic field but a theoreticist cut that lisologizes $\beta 2$ operations and presents them as $\alpha 1$ theorems. The critique does not deny valuations, preferences, or dispersed knowledge; it denies that such operations yield categorical closure. Austrian subjectivism is thus shown to be an idealist inversion: what is offered as the market's ultimate datum is a dark and confused myth of the individual.

Keywords: austrian subjectivism, praxeology, Immanuel Kant, subjectuality, philosophical materialism.

ISSN-e: 1885-5679

ISSN-e: 1885-5679

Del sujeto trascendental a la acción praxeológica: crítica materialista del subjetivismo austriaco

Santiago Javier Armesilla Conde. Universidad de Salamanca (España)

Recibido 22/09/2026 • Aceptado 20/10/2026

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0719-3055>

§ 1. Introducción: la idea de subjetividad en la Escuela Austriaca de Economía

Para Ludwig von Mises, uno de los miembros más importantes de la llamada *Escuela Austriaca de Economía*, la objetividad de su concepción de «ciencia económica» se encuentra, precisamente, en su subjetividad (Mises, [1949] 2023: 27). ¿Pero esto qué significa? ¿Puede algo ser subjetivo y objetivo al mismo tiempo? Desde la teoría del cierre categorial del materialismo filosófico de Gustavo Bueno sería mejor hablar de subjetualidad y objetualidad, que no son exactamente lo mismo que subjetividad y objetividad. ¿Afecta esto al posible cierre categorial de la economía política como disciplina? Eso es lo que trataremos en este artículo, pero no nos quedaremos en la relación gnoseológica entre subjetualidad y objetualidad. No obstante, veamos qué se entiende por subjetividad desde la Escuela Austriaca de Economía.

El economista español Jesús Huerta de Soto, en el prólogo a la decimoquinta edición de *La acción humana* de Mises, afirma, siguiendo a Carl Menger, fundador de dicha escuela económica, lo siguiente:

> Menger consideraba imprescindible abandonar el estéril objetivismo de Adam Smith y de la escuela clásica anglosajona, siempre obsesionada por la supuesta existencia de entes externos de tipo objetivo (clases sociales, agregados, factores materiales de producción, etc. y «que, contra la intención de sus representantes, conducía inevitablemente al socialismo»[1]. [Huerta de Soto en Mises [1949] 2023: xxxiii]

A nuestro juicio, y partiendo de que en ningún momento Huerta de Soto explica,

[1] Esta es una cita directa de Menger ([1883] 2006: 255). Ver nota 18 del prólogo a la decimoquinta edición de *La acción humana* de Mises, escrito por Huerta de Soto, para comprobar que, según este economista español, «esta concepción subjetivista es la más típica impronta de Mises, así como el principal elemento diferenciador de la Escuela Austriaca frente a las otras escuelas marginalistas de Walras y Jevons» (Huerta de Soto en Mises [1949] 2023: xxxiii).

realmente, por qué la economía liberal clásica parte de un, según él, «objetivismo estéril», lo cierto es que aunque Menger inicia la escuela, es con Mises cuando se profundiza en la línea analítica y teórica subjetivista en esta ideología austriaca. Pero, también, a nuestro juicio, que Huerta de Soto entrecomille las palabras «objetivismo» y «subjetivista» en su prólogo tiene que ver con la dificultad existente entre poder establecer la frontera, en términos materialistas, entre lo objetual y lo subjetual. Por ello, Mises quiere hacer ver que el subjetivismo austriaco es «lo objetivo» en su marco teórico. Pero ello no resta dificultad gnoseológica ni epistemológica, ni tampoco ontológica, al asunto, porque Mises pretende, desde su praxeología, conectar subjetivismo, objetividad y racionalidad (Mises, [1949] 2023: 24-27). Para él

> La acción humana es siempre y necesariamente racional. Hablar de «acción racional» es un evidente pleonasmo y, por tanto, debe rechazarse tal expresión. Aplicados a los fines últimos de la acción, los términos racional e irracional no son apropiados y carecen de sentido. El fin último de la acción siempre es la satisfacción de algún deseo del hombre actuante. [Mises, [1949] 2023: 24]

En esta cita encontramos una contradicción, pues Mises primero dice que la acción humana «es siempre y necesariamente racional», pero acto seguido afirma que «los términos racional e irracional no son apropiados y carecen de sentido» aplicados a «los fines últimos de la acción». Es muy común en los escritos de Mises encontrar, en un mismo párrafo, un argumento y el contrario[2]. La cuestión es que el subjetivismo filosófico de Mises se contradice con el objetivismo mismo de la acción humana según su propia teoría:

> La acción implica acudir a ciertos medios para alcanzar determinados fines […] Quien ordena o prohíbe actúa sin recurrir al trabajo físico. Tanto el hablar como el callar, el sonreírse y el quedarse serio pueden constituir acciones. Es acción el consumir y el recrearse, tanto como el renunciar al consumo o al deleite que tenemos a nuestro alcance. La praxeología, por consiguiente, no distingue

[2] Un ejemplo de ello es cuando afirma que la acción humana es un *axioma* que indica que todo ser humano actúa para conseguir un fin que considera, subjetivamente, más satisfactorio que la situación inicial —«Es la valoración subjetiva —con arreglo a la voluntad y al juicio propio— lo que hace a las gentes más o menos felices o desgraciadas. Nadie es capaz de dictaminar qué ha de proporcionar mayor bienestar al prójimo» (Mises, [1949] 2023: 19)—, pues en otros momentos parece indicar que dicha acción no tiene por qué llevar a un fin mejor o, incluso, que la acción humana es también *no hacer nada*: «[…] el hombre actúa, tanto si interviene como si se abstiene de intervenir […]. Actuar no supone solo hacer, sino también dejar de hacer aquello que podría ser realizado» (Mises, [1949] 2023: 17).

ISSN-e: 1885-5679

> entre el hombre «activo» o «enérgico» y el «pasivo» o «indolente». [Mises, [1949] 2023: 17, cursivas de Mises]

Si lo objetivo es imparcial, verificable e independiente del observador, y lo subjetivo se basa en sentimientos, percepciones personales, además de ser parcial y dependiente del sujeto, etc., entonces lo que Mises y el resto de la Escuela Austriaca de Economía describe como *subjetivo* en realidad no lo es ni puede serlo. La cuestión es que en Mises se da un intento de objetivizar lo subjetivo sin éxito, pues no es capaz de neutralizar la subjetualidad de los hombres que actúan en el campo económico en el sentido del cierre categorial. Y debido a la confusión generada por esta incapacidad de Mises, el resto de la Escuela Austriaca tiene diferentes ideas sobre qué es lo subjetivo y qué lo objetivo. Y lo objetivo para un austriaco depende de la idea de subjetividad que dicho austriaco tenga. Porque, aunque toda la Escuela Austriaca de Economía ponga a la subjetividad como centro de su análisis económico, o mejor decir, *metaeconómico* (filosófico), no todos lo hacen con el mismo grado e intensidad.

El subjetivismo austriaco no es un mero aspecto psicológico, sino que es ontológico. Impregna su metodología de análisis, su teoría del valor económico, su teoría de la acción humana (con contradicciones, como hemos visto párrafos más arriba y en la nota 2) y su comprensión de los procesos económicos que llaman *de mercado*. La Escuela Austriaca de Economía es imposible sin subjetivismo. A pesar de las diferencias entre muchos de sus miembros, podemos determinar una definición consensuada de subjetividad para esta ideología llamada Escuela Austriaca de Economía. Como definición consensuada podríamos definir la subjetividad austriaca como sigue: todo fenómeno económico es inherentemente subjetivo, sea el valor, las preferencias personales, las decisiones de los actores económicos, la información que gestionan, etc. Todos los fenómenos económicos, para los austriacos, dependen de percepciones, evaluaciones y circunstancias meramente individuales de los actores (humanos) del campo económico. Aunque buscan principios universales en economía, sin embargo niegan las propiedades universales objetivas, medibles, de los fenómenos económicos, y esto supondrá una contradicción gnoseológica irresoluble para ellos. Aquí encontramos otra contradicción, porque ven los fenómenos económicos como subjetivos y analizables desde *leyes* económicas universales y, al mismo tiempo, niegan la universalidad de los fenómenos económicos como algo objetivo. La cuestión es que

ISSN-e: 1885-5679

esta contradicción en que entran, que niega la *universalidad de lo objetivo*, y afirma la *universalidad de lo subjetivo* en materia económica, no es realmente una contradicción económica, ni teórica ni práctica. Es una contradicción gnoseológica y ontológica, y por tanto, filosófica, troncal dentro de su cosmovisión de las cosas.

Para Mises, cuando la «moderna economía subjetiva» transformó «la teoría de los precios del mercado en una teoría general de la elección humana» (Mises, [1949] 2023: 3) esto permitió el surgimiento, a partir de la economía liberal clásica, de la «teoría general de la acción humana, la *praxeología*» (*ibidem*: 3-4). Pero Mises llama a la praxeología, al mismo tiempo, ciencia y teoría: «Todo estudio económico debe partir de actos que consisten en optar y preferir; la economía es una parte, si bien la más elaborada hasta ahora, de una ciencia más universal, la praxeología» (*ib.*: 4). De nuevo, otra contradicción más y en un mismo párrafo en Mises. Pero ciencia y teoría son cosas diferentes. Todas las ciencias permiten el desarrollo de teorías, pero no todas las teorías son científicas, lo cual no implica, en principio, restarles racionalidad. Pero también hay teorías irracionales o arracionales. Todo esto lo veremos más adelante.

La visión de la economía que tienen los austriacos es la de una *ciencia* que estudia a los *individuos* que actúan para satisfacer fines siempre subjetivos a través de medios escasos para cumplirlos, siendo los mercados los procesos que coordinan los juicios subjetivos dispersos (descentralizados) de los *individuos* actuantes en aquellos. *Grosso modo*, hasta aquí hemos presentado la definición consensuada de subjetividad austriaca. Ahora, entremos en la evolución y diferencias que dentro de esta definición podemos encontrar en esta misma ideología.

§ 2. Las subjetividades austriacas

Es Menger quien introduce el subjetivismo como fundamento ontológico de la economía de la escuela que él fundaría. Para él, el valor no reside en los bienes mismos, sino en la relación siempre subjetiva entre el bien y la satisfacción de necesidades humanas. El subjetivismo austriaco es epistemológico e individualista (y teoreticista), y no gnoseológico. Menger es claro: «El valor que para cada uno de los individuos económicos concretos tienen los bienes es, como ya hemos dicho varias veces, la base principal de la formación del precio» (Menger, [1871] 2019: 219-220). Para él, el valor

ISSN-e: 1885-5679

de las mercancías no es intrínseco o inherente a ellas mismas, ni tampoco es una propiedad independiente de ellas. Esta pretendida contradicción entre la inexistencia de valor intrínseco en las mercancías y la dependencia que de ellas hay para que los sujetos las otorguen valor la resuelve Menger mediante el subjetivismo, pues sería la importancia que los consumidores dan a dichas mercancías para satisfacer sus necesidades, bienestar y vida lo que daría valor a las mismas (Escartín González, 2008: 369-388). Esta es la base de la teoría subjetiva del valor, o teoría de la utilidad marginal, en su versión austriaca: el valor de las mercancías disminuye a medida que se van satisfaciendo las necesidades humanas (lo que se llama utilidad marginal decreciente), dependiendo esto no de costes objetuales sino, como no podía ser de otra manera, de evaluaciones individuales subjetivas. Para Menger, tanto el valor de uso como el de cambio serán subjetivos. El primero, y al contrario que en Marx, será una valoración individual del consumidor, y el segundo emergerá de interacciones subjetivas en los mercados[3]. No obstante, para Menger el conocimiento sobre los factores objetivos y subjetivos de los bienes no es perfecto:

> […] no raras veces los seres humanos cometen equivocaciones debidas al defectuoso conocimiento del factor subjetivo de la apreciación del valor, cuando sólo tienen en cuenta sus estados de ánimo. Con todo, los errores más frecuentes se producen cuando se trata del conocimiento objetivo de la determinación del valor, y en particular del conocimiento de la magnitud de las cantidades de bienes de que se dispone y de sus diferentes calidades. Justamente esta circunstancia pone bien en claro por qué en el ámbito de la determinación del valor de los bienes concretos se deslizan tantos errores en la vida económica. [Menger, [1871] 2019: 208-209]

No obstante, para él estas fallas en el conocimiento se suplen desde el subjetivismo económico que ya defendía en *Principios de economía política*:

> Una teoría correcta de los precios no puede, por consiguiente, asignarse la misión de esclarecer aquella supuesta, pero en realidad inexistente, «igualdad del valor» entre dos cantidades de bienes. Quien procediera así olvidaría enteramente el carácter subjetivo del valor y la esencia del intercambio. La teoría de los precios debe esforzarse por mostrar cómo los hombres, llevados por su

[3] También el coste de producción será subjetivo para los austriacos porque existe en la mente del responsable de la toma de decisiones en la empresa y, por consiguiente, no existe en ningún otro lugar (Buchanan, 1969: 63).

ISSN-e: 1885-5679

> deseo de satisfacer del mejor modo posible sus necesidades, entregan unas determinadas cantidades de sus bienes por otras cantidades. [Menger, [1871] 2019: 255-256]

Como ya dijimos, es con Mises como la subjetividad se extiende a la praxeología. Para Mises, toda acción humana es subjetiva, pero al mismo tiempo real y objetiva por los resultados y procesos (desde fisiológicos hasta biográficos) que conlleva toda acción. Ahora bien, para él la acción humana no debe ser dividida entre racional e irracional, por mucho que se contradiga a la hora de definir dichas acciones como siempre *racionales*. Mises entiende que lo importante es que la acción implique elegir, basando dicha elección en fines preferidos y medios percibidos como escasos, dando igual la motivación de dicha acción, e incluso dando igual si la acción debe considerarse *racional* o *irracional*. Categorías económicas como valor, costes y beneficios serían subjetivos y no serían cardinales ni medibles objetivamente, sino ordinales y preferidos de manera relativa. Para los austriacos, lo que llaman *leyes económicas* se derivan de la acción subjetiva de los individuos, y se derivan *a priori*.

Por su parte, Hayek (1948) da importancia al subjetivismo del conocimiento, que es siempre subjetivo, disperso, local y no centralizable, y a las expectativas de los *individuos* en el campo económico. Solo los *individuos* pueden conocer la importancia relativa de sus propios fines, y no todos los *individuos* miembros de dicha sociedad política pueden asegurar el mejor uso de los recursos económicos. Las subjetividades de los actores económicos se coordinan a través de señales, siendo dichas señales los precios comerciales. Para curarse en salud, Hayek diferencia entre el subjetivismo «falso» que es colectivista, y el subjetivismo «verdadero» basado en acciones reales solo posibles en un «mercado libre» capitalista que genere *orden espontáneo.* Por tanto, para Hayek, el verdadero subjetivismo es un subjetivismo individualista.

En todos los autores citados y en sus seguidores, el subjetivismo es el principio ontológico y metodológico que explicaría la acción humana, el valor económico y la coordinación informativa de los fenómenos económicos, los cuales no serían agregados objetivos o colectivos, sino fenómenos emergentes de conocimientos, percepciones y preferencias individuales. De esta manera se construye la ontología subjetivista austriaca. Menger la inaugura con su subjetivismo del valor, Mises le da una metodología de análisis con la praxeología y Hayek la desarrolla epistemológicamente (Huerta de Soto, [1994] 2004). Desde este consenso subjetivista,

ISSN-e: 1885-5679

ya los austriacos varían en la intensidad o radicalidad del mismo, desde el subjetivismo con «leyes universales» de Menger y Mises hasta el «subjetivismo dinámico» de mercados inherentemente inestables y sin posibilidad de equilibrio de Ludwig Lachmann ([1986] 2020; Sarjanovic, 1989, 2019). Otra variante sería la de Israel Kirzner ([1973] 2020; Monteiro C. D' Andrea, 2018).

§ 3. Crítica al subjetivismo austriaco desde el materialismo de Gustavo Bueno

No obstante, siendo el subjetivismo de la Escuela Austriaca de Economía su pilar filosófico fundamental junto a su antisocialismo (y este no se entiende sin aquel), las variaciones de su aplicación y asunción son de grado, pero no de esencia ni de fundamento. Contra este subjetivismo, la filosofía materialista de Bueno antepone las siguientes ideas críticas. Empecemos por reafirmar que si lo subjetivo es aquello que pertenece al pensamiento humano en oposición a lo objetivo porque lo considera algo aparente y poco seguro en sí mismo, lo que percibe el sujeto operatorio, en tanto que apariencias fenoménicas, son los fenómenos exteriores a él, aunque también interiores, pues no se puede entender lo subjetivo sin lo orgánico. El subjetivismo es una de las variantes del idealismo filosófico, y considera que el mundo en que actúa y vive el sujeto es el conjunto de sus vivencias, estados de ánimo, acciones y sensaciones o que, al menos, dicho conjunto de fenómenos internos de la psique humana son parte esencial e inalienable del mundo (Frolov, 1984: 221). Además de Berkeley, los más importantes desarrolladores del idealismo subjetivo son Hume, Fichte y Kant. Según Frolov (1984: 221), en el siglo XX las más importantes corrientes del idealismo subjetivo incluirían varias familias.

La primera el positivismo, en que encontramos las obras de Ernst Mach, el empirismo lógico o el operacionalismo. La segunda sería el vitalismo (iniciado por Nietzsche y continuado por Spengler) y el existencialismo (Heidegger, Jaspers, Sartre, etc.). En todas estas corrientes, unas más *neorrealistas* o más *irracionalistas*, el idealismo subjetivo siempre absolutiza la actividad del sujeto operatorio en la práctica y en el conocimiento, sin llegar a negar que la fuente de dicha práctica y conocimiento es objetual. Ahora bien, el idealismo subjetivo considera a dicha fuente secundaria respecto a las percepciones, sensaciones e ideas de los sujetos, las cuales tendrían la

ISSN-e: 1885-5679

prioridad a la hora de entender, interpretar y actuar en el mundo. La Escuela Austriaca de Economía sería una corriente filosófica dentro de este idealismo subjetivo, siendo hoy una de las más activas y difundidas, con la característica particular de que es vista sólo como una escuela económica. La crítica materialista a la idea de subjetividad, a partir de ahora, seguirá los planteamientos del discípulo de Bueno, Luis Carlos Martín Jiménez (2024).

El mundo moderno, capitalista, ha reformado la idea de conciencia como subjetividad (Martín Jiménez, 2024). La idea de subjetividad marca «el sentido y la orientación de una época», y en torno a dicha época, al modo de producción capitalista, «se organiza y ordena una "concepción del mundo"» (Martín Jiménez, 2024). Desde la subjetividad, y por tanto desde el subjetivismo, «se configura el significado de los fenómenos y los juicios sobre los proyectos que se van a poner en marcha» (*idem*). La ideología austriaca, como buena hija de su tiempo que es, no podía sino adoptar la idea de subjetividad como motor de su desarrollo, y sin su idea de subjetividad no puede entenderse su antisocialismo. Defender la idea de subjetividad sería, para los austriacos, defender el mundo moderno capitalista hasta sus últimas consecuencias. La idea de subjetividad, hoy, redefine cuestiones como las relativas al conocimiento, la religión, las ciencias, el estado del mundo e, incluso, a Dios mismo (cuando se defiende que «la religión es una cuestión privada, subjetiva»). La idea de subjetividad «"delimita" lo racional y lo real» (*id.*), y por tanto marca un antes y un después en la historia de la filosofía. Es Kant el principal impulsor de la idea de subjetividad en el mundo contemporáneo, capitalista, y los austriacos, partan o no de Kant, la toman para sí. Pero la idea de subjetividad, guste o no a los kantianos y a los austriacos (kantianos o no), es una de las ideas más confusas y oscuras del mundo moderno, capitalista.

La idea de subjetividad es la culminación de la filosofía idealista, de una corriente filosófica que afirma que las ideas rigen la realidad y que están vinculadas a la conciencia («auto-conciencia»). La subjetividad es el marco de toda constatación de lo real, y su raíz, curso y cuerpo históricos «supone un largo y complejo proceso hasta adquirir el papel central de la filosofía idealista» (Martín Jiménez, 2024). Podríamos afirmar, sin exagerar, que la Escuela Austriaca de Economía es la *apoteosis* de la subjetividad. ¿Pero cómo se afianza la idea de subjetividad en el mundo contemporáneo? Mediante un proceso histórico, concreto y, por ello, objetual, por el

ISSN-e: 1885-5679

cual la supuesta identidad subjetiva, ocultada por estructuras que la condicionan (lo que los austriacos llaman «socialismo») «podrá aparecer al desprenderse de semejantes instancias supra-subjetivas» (*idem*). Por eso, cuando los austriacos dicen defender «las ideas de la libertad», en realidad están defendiendo las ideas de la subjetividad. De ahí que Huerta de Soto defina el *socialismo* como «*todo sistema de agresión institucional contra el libre ejercicio de la acción humana o función empresarial*» (Huerta de Soto, [1992] 2024: 25, cursivas de Huerta de Soto). Es decir, el «socialismo» será toda forma de organización social que, para los austriacos, vaya contra su idea de subjetividad.

A partir de Kant, lo subjetivo pasa de ser lo que está sujeto a las predicaciones y categorías de todo ente a todo lo contrario, esto es: «a invertir su significado y pasar a denominar un *substratum supra-sensible* definido por la libertad, a saber, la persona o conciencia trascendental que no está sujeta por no ser cosa» (Martín Jiménez, 2024). Lo subjetivo pasa de ser la sustancia o cosa sujeta a determinaciones a ser lo que no tiene determinación, lo que es libre, lo *autodeterminado*. De paso, lo objetivo se transforma también desde Kant pasando a ser todo objeto fuera de la conciencia, cuando antes era la forma mental, el concepto objetivo que se dirige a la cosa (*idem*). El liberalismo, en términos generales, será la libertad o *autodeterminación* de la conciencia individual frente a todo lo que está fuera de dicha conciencia. Kant, obrando como una suerte de Aristóteles o Santo Tomás de la modernidad capitalista, generará una «ontología de la subjetividad trascendental» (*id*.) en tanto que «unidad de la razón humana cuya identidad elimina (o aleja al límite) el contexto material en que se mueve, pues semejante contexto pasará a ser considerado incognoscible para la razón pura teórica (será nouménico), convirtiendo los fenómenos en representaciones a las que acompaña el yo» (*id*.). Es el yo, tanto kantiano como freudiano[4], el que para los austriacos dispone sus propias condiciones de posibilidad, permitiendo a la razón pura práctica *autodeterminarse*, ser *libre*. La subjetividad capitalista supone la independencia de la necesidad y causalidad naturales, y parte tanto de la subjetividad espiritual de Kant (que llega hasta Huerta de Soto cuando afirma que los fenómenos económicos son

[4] La influencia del psicoanálisis de Freud en la Escuela Austriaca de Economía, y particularmente en Mises, es más que notoria (Mises, [1949] 2023: 16). Para una crítica materialista al psicoanálisis de Freud ver Bueno (1982: 12-29) y Fuentes (2009).

ISSN-e: 1885-5679

«espirituales») como de las mónadas de Leibniz, de las que partiría la idea de individuo del liberalismo (Leibniz, [1720] 1981):

> […] esa supuesta experiencia psicológica de la que, según algunos, brotaría la idea de *mónada* no sería tanto una experiencia categorial, la espontánea y genuina vivencia de una interioridad individual, cuanto, a lo sumo, la vivencia de una individualidad práctica, *vis appetitiva*, tal como se ha configurado en las categorías económicas del capitalismo mercantilista[5]. [Bueno, 1981, en Leibniz, [1720] 1981: 3]

Kant entiende las ciencias como juicios sintéticos *a priori*, y Mises entiende la economía de manera similar. Ambos ven *lo científico* como derivado de las facultades del yo, de lo sensible y lógico-trascendental. Esto permite dar un salto humanista en Kant y en Mises hacia una praxis moral (Martín Lanas, 2023) fundada «en la idea de persona trans-empírica, nouménica y con valor absoluto» (Martín Jiménez, 2024). De esta manera, a través de la idea de subjetividad, la razón será una suerte de «religión natural» (Mises, [1949] 2023: 87-110), y la rebelión contra dicha «religión natural» sería una «rebelión contra la economía política» acompañada de una rebelión contra el resto de las ciencias, porque para Mises ir contra la economía política tal y como la entienden los austriacos es ir contra todas las ciencias (Mises, [1949] 2023: 89).

Volviendo a la cuestión de la subjetividad, la idea «trans-empírica, nouménica y con valor absoluto» de humanidad defendida por el idealismo subjetivista de la Escuela Austriaca de Economía llevará a asociar a dicha humanidad «las funciones normativas de Dios» (Martín Jiménez, 2024), que tendrían su expresión económica en la idea de «libre mercado capitalista» de los austriacos, que no sería más que la «humanidad» cooperando pacíficamente entre sí sin «*agresión institucional*» como diría Huerta de Soto, esto es, sin *socialismo*. Así pues, Kant mediante, el liberalismo de los austriacos, vía subjetividad, habrá construido una idea de mercado libre de ataduras ajenas a la subjetividad humana *autodeterminada*. El subjetivismo, al igual que el espiritualismo —y Huerta de Soto es ambas cosas ([1992] 2024: 24-25)—, se levanta en el campo de la dimensión psicológica DU2 de la ontología especial del materialismo político, ya sea negando la dimensión física DU1, además de la dimensión lógico-abstracta DU3, y

[5] «Capitalismo mercantilista» que fue el que a Leibniz, por biografía, le tocó vivir. Y que coincide con el nacimiento de la economía política como disciplina.

ISSN-e: 1885-5679

sustancializando la dimensión psicológica DU2 hasta alcanzar, más allá de la psique, su límite trascendental (Martín Jiménez, 2024). A través de esta sustancialización o hipostatización de DU2 que realiza el idealismo filosófico, lo subjetivo será ahora, para dicho idealismo, «libre». No en vano, en la quinta acepción de «sujeto» del *DRAE* se le define al modo idealista kantiano: «Soporte de las vivencias, sensaciones y representaciones del ser individual». Algo que da cuenta de la hegemonía de Kant en el mundo contemporáneo, hasta el punto de que, antes de Kant, la idea de subjetividad no existía (*idem*). Subjetividad viene de sujeto, y sujeto viene del latín *subiectus*, que significa «sometido» o «puesto debajo». Antes, existía el término griego *upokeimenon*, que significa, según los latinos clásicos, «lo que subyace, lo que está a la base». En la escolástica católica medieval, el *esse subjectivum* fue el ser del sujeto en una proposición. Un ser «real» frente al *esse objectivum*, ser «representado»[6]. A partir de Kant, el *esse subjectivum* será tanto el ser que afirma algo como el del cual se afirma algo, por lo que la subjetividad será tanto lo real como lo representado: «[…] subjetivo pasa de referirse a "algo" [como en la escolástica católica medieval, *añadido nuestro*] a referirse al que conoce algo» (Martín Jiménez, 2024). Esta inversión de Kant será fundamental en el surgimiento de la epistemología, y también en el derecho, aunque no será Kant sino Leibniz quien, partiendo del nominalismo (Guillermo de Ockham), introduzca lo subjetivo como fundamento del derecho vinculado a Dios, Mónada de mónadas. Quizás por esto, Huerta de Soto afirme que «Dios es anarco-capitalista» (Huerta de Soto, 2017), porque Dios sería «el sujeto de las predicaciones pre-establecidas armónicamente del mundo» (Martín Jiménez, 2024) gracias al *orden espontáneo* hayekiano del «mercado libre capitalista», que no sería otra cosa que todas las mónadas libres (*individuos*) cooperando pacíficamente entre sí y liberando —realizando— su subjetividad (su «función empresarial», en términos, de nuevo, de Huerta de Soto), eso sí, sin coacción *socialista*.

[6] «Mas aún. Boecio, en el libro *De trin*. Dice: La forma simple no puede ser sujeto. Pero Dios en grado sumo es forma simple, como se demostró (q. 3 a. 7), Luego no puede ser sujeto. Pero todo aquello de lo que se hace una proposición afirmativa es tenido como sujeto. Luego no pueden formarse proposiciones afirmativas de Dios» (Santo Tomás de Aquino, 1274: q. 13, a. 12). «Y porque las naturalezas de las cosas criadas se individualizan por la materia, sometida a la especie los individuos son llamados sujetos, o supuestos, o hipóstasis» (Santo Tomás de Aquino, 1274: q. 39, a. 2). «Pero el cuerpo es el sujeto de las potencias corporales. Por lo tanto, el alma es el sujeto de las potencias del alma» (Santo Tomás de Aquino, 1274: q. 77, a. 5).

ISSN-e: 1885-5679

§ 4. La influencia de Kant en la idea de subjetividad austriaca

Ningún filósofo antes de Kant entendió la conciencia, la subjetividad, el *res cogitans*, como «sujeto personal libre e incondicionado», mientras que en Descartes la conciencia (el yo) no existe sin sustancia divina (sin Dios) (Martín Jiménez, 2024). En Descartes, el sujeto refiere a la realidad exterior a la conciencia. Antes de Kant, sujeto es lo contrario a libre. Con él, el sujeto trascendental se convertirá en clave de bóveda de la modernidad capitalista, y será el neokantismo de los siglos XIX y XX de físicos como Hermann von Helmholtz y Gustav Theodor Fechner como la teoría del conocimiento de Kant será reformulada como respuesta al positivismo[7]. A partir de todos ellos, particularmente de Cassirer ([1906] 2017*a*, [1906] 2017*b*), «ideas como hombre, alma, espíritu, conciencia, yo, intelecto, entendimiento, mente, conocimiento, sustancia anímica, interior, etc., se entenderán sistemáticamente desde la idea de sujeto, así como todo lo mental como "subjetivo"» (Martín Jiménez, 2024). De hecho, el neokantismo influye en la epistemología teoreticista y en la metodología individualista y praxeológica austriacas. Los austriacos, además, toman la diferencia neokantiana de ciencias nomotéticas e ideográficas que parte, a su vez, de la distinción de Kant entre ciencias naturales con leyes universales y *ciencias del espíritu* que analizan fenómenos particulares. Para los austriacos la economía es una *ciencia* teórico-deductiva, como lo es —según ellos— la lógica formal, mientras que la sociología y la historia (y esta y la economía son formas específicas de praxeología según Mises), serían *ciencias* descriptivas y empíricas. El idealismo trascendental de Kant influye en los austriacos para definir la praxeología, y con ello la economía política, como «ciencias de la acción humana» centradas en el *individuo*, sus elecciones e intenciones. Y el rechazo de los austriacos al positivismo, al constructivismo y al empirismo gnoseológicos parte de la *crítica a la metafísica sin crítica* de Kant (Hülsmann, [1999] 2019; Krause, 2015; Huerta de Soto, 2025). En suma, la Escuela Austriaca de Economía encuentra su marco filosófico de referencia para construir su teoría y método económicos en el idealismo

[7] A él y a Helmholtz seguirán filósofos como Hermann Cohen, Nicolai Hartmann, Aloys Riehl, Paul Natorp, Wilhelm Windelband o Ernst Cassirer. E influirán en sociólogos como Georg Simmel o Max Weber.

ISSN-e: 1885-5679

neokantiano, y de ahí toma su idea de subjetividad[8].

La idea de sujeto trascendental kantiano, que a través del neokantismo llega a la Escuela Austriaca de Economía, supone un cambio ontológico y epistemológico fundamental a la hora de entender la realidad para ellos. Desde Kant, sujeto y conciencia, subjetividad y yo, serán tomadas como una unidad *más real* que cualquier fenómeno objetual. La Modernidad identificada por Martínez Marzoa como el modo de producción capitalista (Martínez Marzoa, 2018), se caracterizará como el dominio de lo subjetivo entendido éste como guía de toda colectividad humana y de toda comprensión contemporánea del mundo, incluida por supuesto la cosmovisión de los austriacos. Y es Kant quien introduce este dominio de lo subjetivo en el mundo capitalista contemporáneo. En el llamado periodo crítico (el de las tres críticas: *Crítica de la razón pura* ([1781] 1978), *Crítica de la razón práctica* ([1788] 2003) y *Crítica del juicio* ([1790] 2007) Kant, influido por Hume, busca superar lo que entiende por dogmatismo racionalista y por empirismo escéptico, cierra su idealismo trascendental en el que el sujeto activo construye el conocimiento del objeto (idealismo subjetivo o subjetivismo) y apoya el uso de la propia razón individual (subjetiva) para liberar el pensamiento humano y consumar el proyecto político de la Ilustración que, por cierto, Mises asume y defiende (Mises, [1927] 2021: 25), así como su discípulo Rothbard (Rockwell, 2000; Álvarez Araya, 2021).

Kant, que a partir de 1772 prescinde de Dios en el plano moral y pone al sujeto en el lugar de Dios que se libera, subjetivamente, de sus pasiones —«*si se quita lo obligado se libera a la persona*» (Martín Jiménez, 2024)—, culmina así, desde su idealismo subjetivo trascendental y vía inversión teológica, su proceso de construcción de la idea filosófica de subjetividad que continuarán otros, por ejemplo Friedrich Schelling ([1800] 2005; [1809] 2006), cuyo idealismo entenderá la subjetividad como parte de una identidad con el entorno natural, que no será solo materia inerte, sino sujeto en *autodesarrollo* (*autodeterminación*), hasta llegar a su forma más elevada, tanto espiritual

[8] Para el neokantiano Cassirer, toda la filosofía moderna desde Kant consiste en el advenimiento, antes de Kant, del sujeto como centro de dicha filosofía: «Si volvemos la mirada del *Renacimiento* filosófico y científico, tal como toma cuerpo en Italia, Alemania y Francia, a la doctrina de Bacon, lo primero que se hace sentir es el cambio de la *tónica subjetiva* en el modo de filosofar e investigar […]. Claro está que, existiendo como existen contenidos discursivos eternos, sustraídos a los límites del tiempo, tiene que existir también un *sujeto* espiritual permanente e inmutable, en el que encuentren su base esos contenidos reunidos» (Cassirer, [1906] 2017a: 835, cit. en Martín Jiménez, 2024, cursivas de Cassirer).

ISSN-e: 1885-5679

como orgánica, que sería el pensamiento humano (Cataldo Sanguinetti, 2012: 13-23; Psiconetwork, 2025). Para Schelling, la epistemología sujeto-objeto implica que el *Absoluto* es un todo indiferenciado, uno solo en el que se objetiva la naturaleza retornando esta, como conocimiento humano, a la subjetividad. Frente a Fichte, Schelling defenderá que el yo consciente y el inconsciente harán posible todo saber coincidiendo pensar y ser, y prediciendo todo la acción de conocer. Para él, lo consciente será el espíritu y lo inconsciente la naturaleza, integrados naturaleza y espíritu en el sujeto a través de la subjetividad, y así el yo no será principio único como en Fichte, sino parte de una realidad más amplia, la naturaleza. Además, en Schelling la subjetividad se realizará al enfrentarse con lo irracional, generando voluntad propia y carácter y, por tanto, libertad. Por tanto, ya con Schelling está claro que la libertad es la realización de la subjetividad. Estas ideas de Schelling influirán notablemente en el psicoanálisis de Freud (Carrasco-Conde, 2017: 157-173; Bunster, 2018), y de Freud, indirectamente, la influencia pasará a Menger, Mises, Hayek y Rothbard. Así, los idealismos de Kant y Schelling confluirán, a través de Freud, en el subjetivismo austriaco.

A partir de Kant, la razón se identificará con la voluntad pura, la acción libre y la universalidad de dichas características, siendo la moralidad la coincidencia entre universalidad de la voluntad y acción libre. Con Kant, lo subjetivo pasará de ser lo determinado a lo que de necesario y universal tiene el conocimiento, y lo objetivo pasará de ser el objetivo al que se dirige el concepto y que el conocimiento tiene de real a ser lo que estará determinado (Kant, [1781] 1978: 15-35)[9]. Así, para Kant, y por tanto para Schelling y el resto del idealismo filosófico de los siglos XIX y XX, incluyendo aquí a Mises y al resto de austriacos, la emancipación o libertad del ser humano se dará

[9] Prólogo a la segunda edición de la *Crítica de la razón pura*, publicada en 1787. En esta segunda edición, según Martín Jiménez, Kant «modificará pasajes muy significativos de la primera edición. Del mismo modo, cambia en el terreno de la razón práctica pura la tesis de la *Fundamentación* [*de la metafísica de las costumbres*], que en la edición de la *Crítica de la razón práctica* de 1789 ya tendrán un formato crítico, lo que consigue al copiar el método que se utiliza en la *Razón pura*, ahora en el terreno moral» (Martín Jiménez, 2024, añadidos nuestros entre corchetes). En la segunda edición, «el sujeto como cosa (*substratum*), sustancia, ha desaparecido, el sujeto o fundamento será el yo trascendental que acompaña a todas las representaciones. Es en el prólogo a la segunda edición de 1787 donde introduce la idea de revolución (el giro copernicano) y da paso a la moral pura sin restricciones, pues dice que lo posible del objeto es inaccesible desde el plano teórico, pero no desde el plano del conocimiento moral» (Martín Jiménez, 2024). Así, «la moral y la religión ya está[n] a salvo de la amenaza científica, la que alimenta el materialismo naturalista» (Martín Jiménez, 2024, añadidos nuestros entre corchetes).

ISSN-e: 1885-5679

porque lo subjetivo ocupará el lugar de lo objetivo. Una subjetividad que será eminentemente práctica, y que será trascendental, santa e invulnerable para uno y el resto de los individuos. Esto se plasmará en Mises en su idea de «capitalismo de libre mercado» y propiedad privada de los medios de producción de la riqueza social como cooperación social y división del trabajo entre individuos que pactan, pacíficamente, producir y consumir bienes y servicios que satisfacen necesidades cuyo único juez sobre las mismas será la subjetividad individual del consumidor. Por ello, el Estado solo habrá de ser garante, en Mises, del «suave funcionamiento de la economía de mercado, defendiéndola de los ataques que individuos o grupos antisociales pudieran desatar» (Mises, [1949] 2023: 981), es decir, inmorales, y ello le llevará, también, a juzgar la guerra como algo «inútil» que debe ser superada mediante la implantación del «capitalismo de libre mercado» que siguió la «filosofía manchesteriana del *laissez faire*» (Mises, [1949] 2023: 981). El «capitalismo de libre mercado», en Mises, será la realización plena de la emancipación humana, de la libertad como subjetividad y, por tanto, de la implantación de la paz perpetua de Kant ([1795] 2025): «No basta para preservar la paz con derrotar a los agresores. Es inexcusable además destruir las ideologías que fatalmente llevan a las conflagraciones bélicas» (Mises, [1949] 2023: 983). Y esas ideologías imperialistas, nacionalistas, chovinistas, etc., se resumen en una sola palabra para Mises y los austriacos: *socialismo*.

En el Kant de la *Crítica de la razón práctica* ([1788] 2003) se separan el mundo sensible del mundo inteligible. Lo formal, puro y *a priori*, aplicado a las normas del deber ser, provendrá del sujeto (de su subjetividad), y los conceptos e intuiciones empíricas y materiales, *a posteriori*, provendrán del objeto. El mundo sensible será el mundo de la necesidad, y el mundo inteligible, subjetivo, el de la libertad, que funcionará en el campo del «deber ser», campo de la moral. Incluso el propio cuerpo orgánico será naturaleza fenoménica y, por tanto, objetiva y necesaria, quedando dicha naturaleza fuera del sujeto nouménico, libre, que será, por su parte, la subjetividad trascendental pura. Esa libertad subjetiva kantiana tendrá máximas categóricas, puras y espontáneas. En su praxeología, Mises extenderá estos principios kantianos de la libertad subjetiva, de la subjetividad como emancipación del hombre, al terreno de la economía política y de la historia, siendo el puente el apriorismo kantiano. El sujeto humano de la *Crítica de la razón práctica* es un sujeto humano *santificado* que queda libre de limitaciones para

ISSN-e: 1885-5679

la construcción de una moral universal, cuya espontaneidad es *cosa en sí*, y de cuya determinación no hace falta dar explicación física. Es un sujeto trascendental, un *individuo* despersonalizado, abstracto, que se piensa a sí mismo como fenómeno para sí mismo. Parecido al *homo oeconomicus* neoclásico pero, también, al *individuo* que actúa con su función empresarial de los austriacos (el *homo empresario* de Huerta de Soto). A juicio de Martín Jiménez: «La razón práctica es pura porque es únicamente subjetiva, es decir, universal y absoluta, obligando a recoger las ideas de alma inmortal, del mundo y de Dios como supuestos necesarios (postulados trascendentales) para el efectivo cumplimiento del imperativo categórico» (Martín Jiménez, 2024).

Por su parte, en la *Crítica del Juicio* ([1790] 2007), la disyunción naturaleza/libertad, que hereda Schelling ([1809] 2006), se asienta sobre la distinción epistemológica sujeto/objeto. El juicio en Kant es, *a priori*, legislativo para la naturaleza. Esta es, a su vez, objeto de los sentidos (sin ellos no existiría; puro idealismo). Los sentidos sirven para construir el conocimiento teórico como posible experiencia humana. La razón, también *a priori*, legisla para su propia causalidad pero, también, para la libertad en tanto que realización de la subjetividad. La razón es un elemento suprasensible del hombre, y el tipo de conocimiento incondicional que ofrece al hombre es un conocimiento práctico (práxico, praxeológico). La naturaleza se somete al objeto y la libertad se somete al sujeto, habiendo recíproca influencia entre ambos (reiteramos que esta relación la hereda Schelling, y de él la hereda Freud, y de Freud pasa a la Escuela Austriaca de Economía). El sujeto subjetivado de la *Crítica del juicio* es supra-empírico, porque la imaginación libre, el entendimiento libre sobre las representaciones del sujeto se mueve siempre en un plano subjetivo. Los juicios, por tanto, serán en Kant o bien objetivos, materiales, particulares y empíricos, o bien subjetivos, formales, universales y puros, o bien tanto *infinitos* y *atemporales* como *finitos* y *temporales*. Pero para Bueno, el sistema filosófico kantiano del idealismo trascendental es abortado por el propio Kant sin darse cuenta, lo que termina mostrando una contradicción ontológica que repercutirá, necesariamente, en todo el idealismo filosófico posterior tras él, en Schelling, Freud y Mises:

> Kant está en realidad duplicando la distinción psicológica/empírica entre el sujeto (sensible e intelectual) y el objeto, con una distinción trascendental: sujeto (sin intuiciones sensibles)/objeto (de ese sujeto metafísico). Por tanto, objetos que ya no podrán ser intuidos, sino sólo pensados

ISSN-e: 1885-5679

> (precisamente por ello los denominó «noumenos») […]. Luego la distinción, no ya de los objetos del Mundo, sino de los objetos del entorno, en fenómenos y noúmenos, se asienta sobre una distinción metafísica (espiritualista) entre un sujeto sin sensibilidad (es decir, sin cuerpo) y un objeto que ya no sería sensible, y por eso incapaz de hacerse presente más que como noúmeno, al Entendimiento puro. [Bueno, 2004*b*: 18]

Por lo que respecta a la libertad como espontaneidad, para Bueno la idea de subjetividad (de libertad) kantiana está presa de la doctrina formalista de la causalidad basada en la relación binaria causa/efecto, que lleva al indeterminismo absoluto del Universo (*ibidem*: 35). Por eso, la idea de la libertad autónoma formal de los individuos en una democracia de legisladores universales, que de Kant pasa a Mises en forma de «capitalismo de libre mercado» *antisocialista*, se basa en la espontaneidad subjetiva de dichos individuos absolutos, incompatible con una idea materialista que combine libertad con determinismo. Kant sustantiva a la humanidad en su paz perpetua política, y Mises lo hace en su «capitalismo de libre mercado» *antisocialista*, en el que la democracia sería un plebiscito diario de los consumidores sobre los oferentes de bienes y servicios. En Kant y en Mises hay una idea de humanidad originaria que, en el caso del austriaco, ha sido *alienada* por el Estado, por el *socialismo*. Y la instauración del liberalismo e individualismo políticos asociados al «capitalismo del libre mercado» podrá emancipar a dicha humanidad a través de su libertad negativa, subjetiva, acabando con las guerras que son *socialistas* o, como mínimo, *estatistas* e *intervencionistas*. Pero la paz perpetua de Kant y Mises es, desde coordenadas materialistas, imposible, porque parten del error de pensar que preexiste una humanidad originaria como fin de la naturaleza. La humanidad no sería una totalidad atributiva universal, sino una totalidad distributiva con momentos mixtos de atribución (*isoméricos* en términos de Bueno) a través de la dialéctica de clases, de Estados y de Imperios (Bueno, 2001*a*: 83-90). No existe la dialéctica de individuos a escala universal, ni puede existir. La guerra, el conflicto y las contradicciones sociales e históricas a nivel de clases, Estados e Imperios serán, para el materialismo político, el motor de la Historia. Esto vuelve a este materialismo incompatible con el idealismo filosófico de la ideología austriaca, que es un derivado particular de Kant. Bueno concluye así su crítica al subjetivismo de la libertad kantiana, que es aplicable a la de Mises y el resto de los austriacos:

ISSN-e: 1885-5679

> El idealismo de la libertad señala, como única vía para alcanzar la paz perpetua, el perfeccionamiento de los medios político-económicos y éticos capaces de transformar el Reino de las Personas Libres en «un autómata universal e impersonal». El materialismo no puede admitir esta posibilidad, que se fundamenta en un armonismo gratuito y metafísico de las personas y de los pueblos libres, y que desconoce la dependencia causal que esas ordenaciones éticas, jurídicas, económicas y políticas de la libertad, tienen internamente respecto de los procesos de producción y distribución de los bienes económicos en el mercado pletórico [capitalista, *añadido nuestro*], al margen de los cuales la libertad democrática desaparece. [Bueno, 2004*b*: 35]

En Schelling ([1797] 1996), la idea de subjetividad aparece definida como una actividad ideal, producción inconsciente y *autoconstructiva* (*autodeterminada*) de la naturaleza como sujeto activo desarrollado a sí mismo hasta culminar en el espíritu humano. Lo real (naturaleza) y lo ideal (espíritu) se fusionan en la subjetividad en tanto que unidad primordial de lo que Schelling llama *Absoluto*. La subjetividad en Schelling, como en la praxeología de Mises, es inconsciente en la naturaleza, pero se manifiesta como conciencia en el yo en tanto que fundamento de la razón y de la libertad. Y en esto Schelling sigue a Kant. La naturaleza será una percepción no absoluta de nuestra subjetividad, que es, además, una fuerza vital que impregna aquella naturaleza, en tanto que *autoconocimiento* y *autoobjetivación* del *Absoluto*. La idea de subjetividad será retomada por Hegel en *Diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y el de Schelling* ([1801] 1989) y en la *Fenomenología del espíritu* ([1807] 1971). La línea Kant-Schelling hipostatiza el yo, Hegel desplaza la subjetividad al espíritu objetivo y los austriacos se quedan en aquella línea. Friedrich Albert Lange[10] publicará *Historia del materialismo* ([1866] 1903], donde afirmará que todos los materialismos han sido superados por Kant.

Kant influye en Schopenhauer, Marx, Nietzsche y Freud. Pero estos autores también afirman que la subjetividad está envuelta por diversos elementos que la condicionan. La fenomenología de Husserl continúa la vía idealista trascendental kantiana pero desmarcándose del sustancialismo psicologista de la subjetividad. Husserl lee el *ego cogito* de Descartes desde la idea de subjetividad de Kant (Martín Jiménez, 2024). En *El*

[10] Lange coincidió con Marx en la Asociación Internacional de los Trabajadores o Primera Internacional, en 1866. La posible permanencia de Marx en el idealismo absoluto de Hegel, y la influencia de Fichte en Marx, a pesar de la voluntad de éste de abandonar el idealismo, la explora la obra de Diego Fusaro, *Marx idealista* (2020).

ISSN-e: 1885-5679

existencialismo es un humanismo de Sartre ([1946] 2020), este afirma que el hombre es un proyecto que se vive de manera subjetiva. En Kant, la subjetividad determina las estructuras del mundo, pero dichas estructuras comienzan a alienar y determinar dicha subjetividad. En Mises y los austriacos, dichas estructuras serán las que construyen lo que llaman *socialismo*. Curiosamente, en el neomarxismo de la Escuela de Frankfurt y en el postmarxismo de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, la subjetividad también deberá ser liberada de aquello que la condiciona (el capitalismo, la superestructura ideológica, etc.). También ocurrirá en los neopsicoanalistas como Jacques Lacan, y en Michel Foucault, Jean-François Lyotard, Gilles Deleuze y Felix Guattari, Gianni Vátimo, Slavoj Zizek, Noam Chomsky, etc. (Martín Jiménez, 2024) En todas estas corrientes, el triunfo del «reino de la subjetividad» asienta e implanta políticamente lo que el filósofo italiano Andrea Zhok denomina «razón liberal» (Zhok, 2025). Sea como fuere, todos estos nombres, que en apariencia parecen incompatibles entre sí, tienen algo en común, según Martín Jiménez (2024):

> […] el material de la «vida interior» del que se alimentan semejantes análisis, vivencias, experiencias, emociones, sensaciones, percepciones, intereses, dominios, proyectos, etc., se hacen evidentes, «claras y distintas», al identificarse con los egos diminutos que en las democracias modernas pasan a ser considerados fundamentos de la vida económica y política. Por ese motivo, quizás sea en la «vida práctica», en la positivización subjetiva de la vida política, las corrientes artísticas o el desarrollo del Derecho, donde mejor se vea actualmente el triunfo de Kant.

Y la Escuela Austriaca de Economía es una manifestación más de dicho triunfo o hegemonía aplastante de Kant en el mundo contemporáneo. Desde la Ilustración y la Revolución francesa hasta la caída del muro de Berlín y de la Unión Soviética, la hipóstasis del individuo como subjetividad políticamente soberana, libre (los austriacos se ven a sí mismos como defensores de «las ideas de la libertad»), se ha convertido en fundamento de la realidad misma. Es el triunfo aplastante del idealismo a través de la aplicación política de la idea kantiana de *santa humanidad* distribuida en cada uno de los individuos de la tierra, que podrían desarrollar todas sus potencialidades, en tanto que *función empresarial* como diría Huerta de Soto, en un «capitalismo de libre mercado» globalizado, la democracia de consumidores aún más democrática que la democracia política liberal clásica. Individuo y «mercado libre

ISSN-e: 1885-5679

capitalista» suponen una unidad sacra, en tanto que humanidad liberada del yugo estatista, *socialista*. El liberalismo, en tanto que segunda generación de las izquierdas políticamente definidas (Bueno, 2003: 177-186), por tener un proyecto genérico raciouniversalista y otro específico de holización del Antiguo Régimen, al cual transforma en nación política de ciudadanos libres e iguales en derechos y deberes (igualdad jurídica formal), y también en tanto que segunda modulación de las derechas alineadas con dicho Antiguo Régimen (Bueno, 2008: 213-237), en tanto que inicialmente niega la soberanía regia pero admite la confesionalidad del Estado, y más adelante es *desplazado a la derecha* por las siguientes izquierdas definidas que surgen (anarco-sindicalismo, socialdemocracia, marxismo-leninismo, maoísmo), será un movimiento político humanista que verá el progreso como aquello que permitirá la emancipación de la subjetividad humana, y la realización de la igualdad jurídica, la paz perpetua sin guerras de Mises, la libertad individual, la felicidad en el «libre mercado» pletórico de bienes y servicios, la justicia distributiva y la democracia real de consumidores en un plebiscito diario de compra de mercancías producidas por empresarios que compiten entre sí y solo buscan nuestro bien (la «democracia del mercado»). Por estas ideas, muchos liberales han dado su vida (como el resto de izquierdistas), «como antes ofrecieron su vida los santos a Dios» (Martín Jiménez, 2024).

§ 5. La Escuela Austriaca y el reino de la subjetividad kantiana en la Modernidad capitalista

La forma en que la ideología austriaca, una forma particular y radical de liberalismo, enfoca las ciencias sociales y las humanidades tiene tanto voluntarismo como el existente en las izquierdas indefinidas que, según Bueno, carecen de proyecto político respecto del Estado salvo nominalmente, y se centran en cuestiones socioculturales, académicas, etc. Para los austriacos, así como para las izquierdas indefinidas de estirpe kantiana que tanto desprecian aquellos, los conceptos y las ideas que explican nuestro mundo son subjetivas. Es la acción humana lo que fundamenta la verdad y la necesidad de los hombres. Para la Escuela Austriaca de Economía, parafraseando al movimiento antiglobalización de la década de los 2000 contra el que aquellos están, «otro mundo es posible»: el mundo en el que triunfarán «las ideas de la libertad»

ISSN-e: 1885-5679

austriacas, que no es otra cosa que la realización de la *función empresarial*, de la subjetividad libre de instituciones y estructuras que la atenazan, esto es, de lo que llaman *socialismo*. Libre de tal *socialismo*, el individuo políticamente soberano podrá ser libre, podrá construir subjetivamente su propia identidad. La hipostatización de la subjetividad que Mises y los austriacos realizan no se aleja tanto como ellos querrían del izquierdismo indefinido plasmado en el llamado arte contemporáneo o en los movimientos sociales de lo que Bueno llamó izquierda indefinida. Podríamos afirmar que estas izquierdas indefinidas son liberales en lo cultural, y que la Escuela Austriaca de Economía es *izquierdista* en alto grado también en lo cultural. Y que a través de Kant como se conecta este movimiento político con aquellos.

El mundo actual democrático liberal burgués avanzado es el mundo del reino de la subjetividad kantiana hipostasiada. Se hace sentir en la forma subjetiva en que se enfoca el derecho, en el que el Estado social y democrático de derecho se subordina al bienestar de las personas, que para Mises ha de procurarse, simplemente, aplicando las leyes que puedan permitir el respeto al ejercicio de la actividad empresarial libre y a la propiedad privada. Esto también explica el crecimiento, entre muchos jóvenes, de las ideas de la Escuela Austriaca de Economía. Pues el sistema educativo español sienta las bases sobre las que se podrían adoptar estas ideas (Martín Jiménez, 2024).

Mises tomará de la razón práctica kantiana la idea de libertad como realización de la subjetividad a través de la acción humana libre, moral y autónoma guiada por imperativos categóricos *a priori*. Aunque es una influencia en principio indirecta, el idealismo kantiano impregna *La acción humana* de Mises. La visión de la praxeología como una *ciencia a priori* independiente de toda verificación empírica es puro marco ontológico kantiano. Para Kant, y para Mises, el conocimiento humano se estructura por medio de categorías *a priori* del entendimiento no derivadas de la experiencia *a posteriori*. Dicha experiencia *a posteriori*, que es sensorial, orgánica, estaría totalmente condicionada por la subjetividad *a priori* y sus categorías, las cuales ayudan a construir, en la cosmovisión de Mises, juicios sintéticos *a priori*, ni empírico-inductivos ni analíticos. De ahí que en la Escuela Austriaca de Economía, «el hombre actúa» sea considerado no solo un *axioma*, sino también un juicio sintético *a priori* no derivado de observación alguna, y su negación y crítica, para los austriacos, demostraría de manera contradictoria lo que se quiere negar, porque la negación y la crítica son, también,

ISSN-e: 1885-5679

acciones humanas. Toda acción humana es acción intencional, esto es, busca cumplir unos objetivos o fines estructurados partiendo de ideas que en la praxeología pretenden ser categorías (causalidad, tiempo, fines, medios, preferencia temporal, escasez, etc.) (Leeson y Boettke, 2006: 247-265; Polleit, 2024), porque Mises concibe la praxeología como una *ciencia*, aunque a veces la llame *teoría* confundiendo ambas ideas (teoría y ciencia). El imperativo categórico kantiano clásico («Obra solo según una máxima tal que puedas querer, al mismo tiempo, que se convierta en ley universal» y «Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre al mismo tiempo como fin, nunca simplemente como medio», etc.) (Kant, [1785] 2007: 41-87) se sigue de la razón práctica, autónoma y *a priori*, porque presupone la libertad subjetiva como postulado necesario para la acción humana. El proyecto epistemológico de la praxeología de Mises sigue esta continuidad entre la razón práctica y el imperativo categórico kantiano. Para Mises, la acción humana es libre e intencional, y no estaría determinada por causas externas. De ahí la necesaria separación metodológica que los austriacos hacen entre las ciencias naturales y la praxeología (economía política —*cataláctica*— e historia). La acción humana se regiría por lógicas deductivas *a priori*, coordinables con una libertad subjetiva de elección en un campo económico condicionado, eso sí, por lo que llaman escasez de recursos y por la incertidumbre (Hoppe, 1995).

La razón práctica kantiana entiende la idea de libertad como un hecho de sí misma, no demostrable a nivel teórico pero con capacidad para explicar la moralidad. Mises adopta una idea similar de libertad en la acción. La acción humana sería libre porque elige fines y medios con base en la subjetividad, y no en ningún determinismo externo (Leeson y Boettke, 2006: 247-265; Peña Gil, 2020). Las ciencias sociales no pueden adoptar metodologías positivistas, constructivistas ni historicistas (el rechazo al marxismo y al materialismo es evidente, así como al institucionalismo), y deben analizar acciones subjetivas, intencionales, convirtiendo la praxeología en una «crítica de la razón práctica» neokantiana aplicada a la economía política, que deducirá leyes universales (esto ya lo hacía Menger) a partir de la acción humana y sin contar con experiencias que puedan ser vistas como plausibles o no. Así, «el hombre actúa» es el *imperativo categórico de Mises*. Y de dicho *imperativo categórico* Mises deduce imperativos lógicos como la preferencia temporal que es, también, un apriorismo, así como

ISSN-e: 1885-5679

supuestas *leyes económicas austriacas* como la utilidad marginal decreciente y, sí, la «imposibilidad de cálculo económico en el socialismo» (Hoppe, 1995). Por tanto, Mises hace filosofía constantemente sin saberlo, pero piensa, *emic*, que hace *ciencia*. Y todos los austriacos están haciendo filosofía creyendo, *emic*, que hacen «ciencia económica».

Incluso Mises aplica el dualismo kantiano que separa la realidad entre el mundo fenoménico cognoscible *a priori* y el mundo nouménico que es incognoscible. Para Mises, mientras que las ciencias naturales usan métodos empíricos para causas externas a la subjetividad humana, las ciencias sociales deben usar la praxeología para acciones libres e internas del individuo, esto es, de la subjetividad (Leeson y Boettke, 2006: 247-265; Leeson y Boettke, 2024). Además de tener la influencia de la distinción entre mundo fenoménico y mundo nouménico (cosa en sí, independiente de nuestra experiencia), Mises también estaría influido por la distinción entre razón teórico-explicativa y razón práctica. La acción humana es razón práctica, y dicha acción humana racional y práctica priorizará siempre la voluntad, la subjetividad, sobre el determinismo materialista. Es un idealismo filosófico radical, pero por influencia de Schelling la acción humana misesiana une mente y mundo exterior, alejándolo de ser un kantiano ortodoxo, aunque no pueda salir de la influencia de Kant (Pinkilton, 2013; Scheall, 2016). Y a pesar de que Rothbard, por ejemplo, afirme que sería mejor organizar la praxeología austriaca a partir del apriorismo aristotélico en vez del kantiano, Rothbard, no obstante, no se sale del subjetivismo establecido por Mises, pues ambos defienden que la economía política, en tanto que rama de la praxeología, tiene verdades inmutables independientes de la experiencia (Rothbard, [1957] 2018). En todo caso, la razón práctica kantiana y la praxeología de Mises, que bebe de aquella, conciben la acción humana como libre subjetivamente y *a priori*. Conclusión: la praxeología de Mises sería una particular aplicación a la economía política de la razón práctica de Kant.

La hegemonía de la idea de subjetividad como libertad de Kant en el mundo capitalista contemporáneo, de la que la ideología austriaca sería un tentáculo más, «desciende sobre *nuestro mundo en marcha* imponiendo en él *la paz de la victoria* en la guerra por la 'verdad'» (González Gómez, 2019: 165). «La hegemonía de Kant es incontestable» (González Gómez, 2019: 166). Recordemos, a este respecto, la 2.ª *Tesis sobre Feuerbach* de Marx:

ISSN-e: 1885-5679

> El problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema *práctico*. Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento. La disputa en torno a la realidad o irrealidad del pensamiento —aislado de la práctica— es un problema puramente escolástico [Marx, [1845] 2014: 500, en Marx y Engels, [1845] 2014]

En la práctica, al menos por ahora, en las democracias liberales burguesas avanzadas Marx ha sido *derrotado* y Kant es, también vía austriaca como aplicación *sui géneris* suya, el vencedor (Bueno, 2004: 3).

§ 6. La crítica filosófica a la Escuela Austriaca de Economía como crítica a Kant y a la Modernidad capitalista

No obstante, toda implantación política de una filosofía concreta (en este caso del idealismo trascendental de Kant), es siempre una implantación política temporal, aun siendo epocal. La crítica más efectiva que desde la filosofía materialista puede hacerse a Kant, y por extensión a Mises, sería la de la «recuperación materialista» del «lado activo» del idealismo (Bueno, 2004: 9). Esto es, recuperar la 1.ª *Tesis sobre Feuerbach* (Marx, [1845] 2014: 499, en Marx y Engels, [1845] 2014).

El *lado activo* del idealismo es lo que le acerca al materialismo. En el caso de Kant, su inmanentismo naturalista le acerca, al menos, al materialismo fisicalista; e incluso Kant prefiguraría el materialismo dialéctico cuando habla de la relación naturaleza/libertad, análoga de la relación naturaleza/historia en el *diamat* soviético (Bueno, 2004: 39). No obstante, a pesar de las conexiones entre *idealismo* y *materialismo* reconocidas por Marx y por Bueno, la hegemonía actual de Kant no es la de un «Kant materialista», sino de un Kant plenamente idealista, como es el Kant presente en la ideología austriaca. Kant sería el Aristóteles del mundo contemporáneo, el mundo de la hegemonía del liberalismo como ideología que da gasolina, en sus vertientes más progresista o más conservadora, al modo de producción capitalista. Insistimos en que la Escuela Austriaca de Economía sería una aplicación, a la economía política, del idealismo de Kant y de su idea de libertad como realización de la subjetividad (Bueno, 2004: 40).

La hegemonía de Kant, de la que la Escuela Austriaca de Economía sería una parte

ISSN-e: 1885-5679

más de la misma, sería la hegemonía de la hipostatización de la subjetividad, de DU2. De lo que se trata, para el materialismo político y a la contra de Kant es, sin embargo, de la «reforma del entendimiento mismo como subjetividad» en tanto que «realización de la filosofía» (Bueno, 1972*b*: 195). El idealismo filosófico se caracteriza por sobredimensionar, hipostasiar o sustancializar la subjetividad, sea en Kant, Schelling o Mises. ¿Qué estatuto debe tener, en una filosofía materialista, la idea de subjetividad? Esta no puede ser entendida como una sustancia ejercida o representada como en Kant y Mises, ni como un espíritu ejercido o representado como en Schelling o Huerta de Soto, sino como un fenómeno (Bueno, 1972*b*: 196). El materialismo político definirá el idealismo filosófico como toda cosmovisión ontológico-especial que toma la dimensión psicológica (DU2) como eje conductor de los métodos, planteamientos y respuestas filosóficas.

Además, el idealismo convierte la subjetividad en el nuevo *Dios* vía inversión teológica, un proceso histórico desarrollado en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX por el que Dios deja de ser lo que se explica filosóficamente *desde el mundo* a ser *desde donde* se explica la filosofía y el mundo, disolviendo a Dios en el mundo, en la naturaleza y en la historia. Es decir, los conceptos y estructuras teológicas medievales se *invierten* y se aplican al mundo, a la naturaleza y a la historia. Kant y Hegel son la culminación de esta inversión teológica (González Gómez, 2019: 167-216). Conceptos de la teología se convierten en ideas filosóficas (idea, razón, espíritu, sustancia, esencia, etc.), y desde ellas se explica, como decimos en este párrafo, el funcionamiento del mundo, de la naturaleza y de la historia. Es un proceso de secularización implícita en el que Dios se diluye en la realidad terrena. La economía política liberal realiza, por su parte, esta inversión teológica, diluyendo a Dios en la subjetividad del individuo políticamente soberano que, sin trabas según ellos «*socialistas*», se libera en el «capitalismo de libre mercado». Mercado que, también, será un *Dios* secularizado, diluido, sin fallos y perfecto mientras no sea coaccionado e intervenido por el Estado, por el *socialismo*, que será Satán. La Escuela Austriaca de Economía participa de esta inversión teológica al secularizar a Dios en el «mercado libre capitalista», que es *naturalmente Perfecto*, siempre y cuando se realice la *función empresarial*, acción humana o libertad negativa de los *individuos* que en él participan sin intervención humana alguna (sin intervención de la ciudad terrenal, el Estado, que definiera san Agustín de Hipona). Usando

ISSN-e: 1885-5679

términos espinozistas, se podría decir que el libre mercado para la ideología austriaca es, *etic*, *Dios*, «una substancia» y los *individuos* que en él participan sin coacción *socialista* serían los *atributos* de dicha «substancia», expresando cada *atributo*, cada *individuo* entendido como subjetividad realizada en libertad, «una esencia eterna e infinita», ahistórica, *a priori* e independiente de demostración empírica, resumida toda esta ontología en el *axioma* o *imperativo categórico de Mises*: «el hombre actúa» (Spinoza, [1677] 2011: 57). Lejos de estudiar el «hombre concreto, de carne y hueso» que afirmaba Menger, el *individuo* subjetivado de los austriacos en un sujeto abstracto, ahistórico, atemporal, convertido en atributo *a priori* de esa «substancia» divina sin mácula alguna que sería el «libre mercado capitalista».

Para el idealismo, y en términos del materialismo político, la dimensión psicológica supondría el eslabón entre el Universo-Mundo y el Ser Material Trascendental. Pero el Ego Trascendental del materialismo filosófico de Bueno y del materialismo político ni es, ni puede ser, una subjetividad que reciba estímulos del Universo-Mundo objetivo. La subjetividad no existe como sustancia fuera del Universo-Mundo, el cual se constituye como objeto a través del ejercicio o práctica socio-histórica no del individuo a través del «mercado libre capitalista», sino ontológicamente del Ego Trascendental, que incluye los egos diminutos de los sujetos operatorios enclasados y organizados a través de la dialéctica de clases, de Estados y de Imperios (o lo que es lo mismo, de los mercados, en plural, en dialéctica histórica entre sí). Bueno es contundente al respecto: la esencia del materialismo es la negación de la subjetividad en tanto ser que conoce, algo que no es más que «una construcción puramente lógica» «un concepto límite» (Bueno, 1972*b*: 298).

Los fenómenos «subjetivos» entre comillas no son tales. Han de ser reinterpretados, desde la ontología especial del materialismo político, purgados de su identificación con la conciencia individual, esto es, de la idea de individuo. DU2 *trasciende* la distinción entre el yo personal y el nosotros social y comunitario, por lo que DU2 no será sino el conjunto de esferas personales con carácter finalístico de nuestra ontología especial materialista. Así, los fenómenos internos de la experiencia humana no forman parte de ninguna subjetividad (Martín Jiménez, 2024). El interior de la experiencia personal, según Bueno, «no tiene por qué ser pensado como subjetividad en el sentido sustancialista. La subjetividad es una elaboración no materialista que desfigura por

ISSN-e: 1885-5679

completo el significado ontológico de este dentro» de la dimensión psicológica (Bueno, 1972*b*: 293). Ya hemos dicho que la sustancialización de la subjetividad es producto de la inversión teológica como proceso histórico. El idealismo alemán, de Kant al austriaco Mises, es tan novedoso en la historia de la filosofía como continuador de la filosofía cristiana medieval, solo que invirtiéndola. Kant representaría el giro cristiano (protestante, pero después también católico, e incluso antes debido a la influencia en Kant del miembro de la Escuela de Salamanca, Francisco Súarez, a través de sus *Disputaciones metafísicas*) del idealismo (Martín Jiménez, 2024), por lo que la oposición materialista al idealismo de Mises y Kant será, también necesariamente, una oposición a todo idealismo y espiritualismo anterior a Kant. Kant es la «cristalización de las ideologías de la época moderna, que revolucionan el orden antiguo: de la Ilustración, de la Democracia y de la Ciencia» (Bueno, 2004: 3).

Mises, como continuador de Kant, es producto de la cristalización de dichas ideologías. En Kant, y en Mises, la contraposición epistemológica sujeto/objeto «se corresponde a la contraposición libertad (hombre)/naturaleza (mundo)», solo que «desde el punto de vista del materialismo habrá que decir que Kant estaba imposibilitado para representar aquello que él mismo había ejercitado. Por ello su formulación es intemporal y ahistórica (¿qué es ese sujeto?), es decir, psicológica» (Bueno, 2004: 5). La crítica al subjetivismo requiere barrenar, superar, el dualismo epistemológico sujeto/objeto y, por tanto, también el dualismo libertad (hombre)/naturaleza (mundo). Existe una dificultad para poder hacer esto en el terreno político, debido a que el individualismo político de la Escuela Austriaca de Economía supone unos átomos racionales independientes, los individuos políticamente soberanos, *autodeterminados* y libres, sin los cuales no puede haber «mercado libre capitalista», Estado de derecho, democracia de consumidores, etc. El liberalismo, al concebir la realidad en sentido individual e individualista (subjetivista y, por tanto, idealista), conformada por átomos indivisibles o mónadas leibnizianas, reduce lo humano, que es institucional en sentido materialista (Bueno, 2005: 3-52), a lo homínido. Por ello, el liberalismo austriaco confunde sociedad humana e, incluso, sociedad animal (manada) con sociedad política:

> […] existen rasgos *económicos* compartidos no sólo entre seres humanos de distintas épocas, sino también entre seres humanos y no humanos. A la postre, el entorno natural dentro del que se insertan

ISSN-e: 1885-5679

> los seres vivos no humanos comparte muchos rasgos con el entorno natural dentro del que también se ubican los seres humanos y, por tanto, es lógico que existan ciertos paralelismos en su comportamiento *economizador*. [Rallo, 2022: 1020, cursivas de Rallo]

La hegemonía kantiano-liberal también implica el campo del derecho y de las relaciones internacionales, pues se afirma que los derechos y libertades pertenecen al sujeto (son «libertades individuales» y, por tanto, «subjetivas»), y no al Estado que debe hacerlos cumplir y sin él cual aquellos serían «papel mojado» (Martín Jiménez, 2024). Incluso la nacionalidad será vista como un derecho subjetivo, y de ahí la defensa del llamado *derecho de autodeterminación*, también asumido por Mises ([1927] 2021: 156-159), que es siempre un derecho subjetivo individual de los habitantes de un territorio, y no de unidades nacionales étnicas, políticas, etc. (Mises, [1927] 2021: 157-158).

Por eso, el liberalismo, de inspiración subjetivista kantiana, verá el derecho como algo ético-subjetivo, individual e individualista e, incluso, «anarquizante» (Martín Jiménez, 2024), «anarco-capitalista» a lo Rothbard, Huerta de Soto o Milei.

Pero la dimensión psicológica DU2 no puede hipostasiarse, no puede separarse de la dimensión física DU1, respecto de la que se da la operatividad corporal siendo la dimensión psicológica el conjunto de la vida social de la que se nutre la psicología personal que no es «lo interno» al cuerpo (Martín Jiménez, 2024), ni de la dimensión lógico-abstracta DU3, en la que acaban desbordados los resultados de la operatividad teórica y práctica del sujeto, siendo las ciencias, tecnologías y técnicas las estructuras resultantes de dicha operatividad. Criticando la reducción de las categorías económicas a etológicas que hace Rallo (2022: 1020), Martín Jiménez dice que «los sistemas materiales de identidad resultantes nos presentan unas relaciones cuya necesidad transformadora del mundo es lo que capacita a un sujeto para moverse en el mundo, y no una subjetividad emocional y social muy similar a la que vive un Chimpancé» (Martín Jiménez, 2024, mayúscula en *Chimpancé* de Martín Jiménez).

En los materialismos filosófico y político, el Ego Trascendental *E* no es un ego divino metafísico, ni un ego psicológico kantiano respecto del Ser Material Trascendental, sino que se refiere a la operatividad político-histórica de organizaciones totalizadoras trascendentales, siempre limitadas por el momento histórico-tecnológico en que se desarrollan, esto es, por la vida política. En la trascendentalidad, su totalización estará causalmente determinada por su capacidad de ampliación de dominios a través de la

ISSN-e: 1885-5679

dialéctica de clases, de Estados y de Imperios, siendo estos las organizaciones totalizadoras por antonomasia, desarrollando hasta donde pueden ideologías o cosmovisiones que traten de totalizar la Realidad, en una cartografía que es siempre limitada e imposible de completar, porque es objetual, concreta e histórica, y nunca genérica. No hay subjetividad que pueda hacer esto. Cierra Martín Jiménez:

> Lo que hay debajo de las ideas kantianas [y de Mises, *añadimos nosotros*] son las estructuras económicas, jurídicas y políticas del individuo libre e igual, (tras doscientos años de holización política), a través de la cual la ideología imperial (protestante) [del mundo anglosajón, en el cual el kantismo y la Escuela Austriaca de Economía han alcanzado gran eco, *añadimos nosotros*] ha contribuido a destruir otros Imperios, como el español, a través de ideas construidas a tal efecto, ideas como cultura (objetiva), sentimiento, estética, arte y por supuesto subjetividad [así como democracia, libertad, libre mercado, capitalismo, etc., *de nuevo añadimos nosotros*]. [Martín Jiménez, 2024]

Bajo el paraguas kantiano, y neokantiano, la Escuela Austriaca de Economía aplica a la economía política la idea de subjetividad reinante en la modernidad capitalista. El subjetivismo es el pilar no solo gnoseológico, sino también ontológico de la ideología austriaca. Para esta, fenómenos económicos como las preferencias de consumo, el conocimiento económico y el valor dependen siempre de percepciones y evaluaciones subjetivas, individuales, derivadas de la acción humana que es siempre intencional. Las acciones humanas de todos los individuos en el mercado, entendiendo este como el conjunto de individuos en acción, se coordinan por procesos de *orden espontaneo*. Así se combinan Menger, Mises y Hayek. Los austriacos rechazan el objetivismo, el materialismo, el positivismo y el constructivismo. Fines, medios, expectativas y escasez son analizados desde la idea de subjetividad. Ahora bien, desde las coordenadas del materialismo filosófico y del materialismo político, tanto desde la ontología como desde la gnoseología (teoría del cierre categorial), el subjetivismo se ve como un error gnoseológico, una metafísica que sustancializa la conciencia, la mente o elementos de esta, sea lo que sea dicha conciencia o mente. El subjetivismo ignora, o convierte en secundarias, determinaciones materiales biológicas, antropológicas, sociológicas, políticas, históricas y, también, económicas objetuales. El gran error del subjetivismo de la ideología austriaca consiste en reducir los fenómenos económicos a *construcciones imaginarias* sin posibilidad de cierre categorial real. A su vez, el subjetivismo austriaco genera un dualismo de corte kantiano mente/materia,

ISSN-e: 1885-5679

haciendo insoluble un elemento en otro de dicha dualidad. También confunde categorías económicas entre sí (valor con precio y con valoración subjetual de consumo, por ejemplo) e impide la posibilidad de cierre configuracional tecnológico de la economía política al oponerse *etic*, en todos los ejes del espacio gnoseológico, a la segregación del sujeto operatorio de su campo de estudio. Estas serían las críticas ontológicas y gnoseológicas que pueden hacerse, de manera resumida, al subjetivismo austriaco. Expliquémoslas un poco más.

§ 7. La idea de subjetividad desde la ontología del materialismo político y la hipostatización austriaca de la idea de subjetividad

Desde los planteamientos ontológicos de obras como *Ensayos materialistas* (1972*b*) y *La metafísica presocrática* ([1974] 2025), o de *La vuelta del revés de Marx* (2020), el subjetivismo, en tanto que idealismo, es rechazado. El subjetivismo austriaco es un mentalismo, un idealismo que privilegia la «creatividad subjetiva» de la acción humana sobre realidades materiales, sean estas corpóreas o incorpóreas también dentro de la dimensión física DU1. Recordemos ahora, brevemente la ontología del *matpol*. El materialismo político concibe el Cosmos (*C*), la Realidad (todo lo que ha habido, hay y habrá) como plural, infecto, dialéctico y abierto. El Universo-Mundo (*U*) también sería así, por lo que su unicidad es imposible, pues solo podrían cerrarse partes suyas a través de los aparatos y otras instituciones utilizadas en diversos campos científicos y de otras disciplinas. El Universo-Mundo constaría de tres dimensiones óntico-materiales: *DU1*, espacial-temporal, que sería la dimensión física; *DU2*, inespacial-temporal, que sería la dimensión psicológica y fenomenológica; y *DU3*, inespacial-intemporal, que sería la dimensión lógico-abstracta[11]. Cabría, al

[11] La relación de las dimensiones óntico-materiales del Universo-Mundo con el espacio-tiempo siempre sería en abstracto, lo que significa que aunque los fenómenos de DU2 y DU3 tengan una biografía, una historia, en abstracto pueden hasta cierto punto, para analizarse y clasificarse, segregarse operacionalmente de lo espacial y de lo temporal. Los fenómenos psicológicos, insistimos que en abstracto, duran un tiempo pero no ocupan un espacio (pensamientos, recuerdos, sueños, pesadillas, emociones, sensaciones, percepciones, ideas, brotes psicóticos, alucinaciones, etc.), aunque espacio-temporalmente se pueda saber qué sujetos las han tenido o tienen. Y los fenómenos lógico-abstractos, los propios de las configuraciones y teoremas de las ciencias que estudia la teoría del cierre categorial, aunque pueda determinarse históricamente el proceso de cierre de cada uno, en abstracto también, tras la neutralización de las operaciones humanas gnoseológicas que los han producido, ni ocupan un

ISSN-e: 1885-5679

menos la posibilidad de una cuarta dimensión *DU4* (o M_4 en terminología análoga del materialismo filosófico de Bueno), cuyos fenómenos sean espaciales-intemporales, pero no podemos conocer estos fenómenos si no podemos operar con ellos, y si pudiéramos operar con ellos a través de aparatos tecnocientíficos, nuestra visión solidaria del Universo-Mundo conocido cambiaría radicalmente. Si esto es ya complicado, pensar en otras hipotéticas dimensiones óntico-materiales DU*n* no solo nos acercaría al terreno de la metafísica o de la ciencia-ficción, sino que si ya es complicado imaginar fenómenos de la dimensión DU4, espacial-intemporal, más allá de esta la visión solidaria de nuestro Universo-Mundo quedaría completamente destruida. No obstante, desde posiciones materialistas hipotéticas DU*n* tampoco se podrían descartar ontológicamente.

Las dimensiones óntico-materiales del Universo-Mundo estarían interconectadas en momentos tanto continuos como discontinuos, en *Symploké*, y dichas dimensiones de U se conectarían también de manera discontinua y nunca de manera plena y monista con la parte del Cosmos *C* que no conocemos todavía o que, mayormente, no conoceremos jamás porque no podremos operar nunca con sus fenómenos, y que el materialismo político llama Ser Material Trascendental (*Smt*). La conexión entre U y Smt se daría a través del Ego Trascendental (*E*), idea ontológica y gnoseológica lógico-material que *totaliza* U y que sirve de enlace entre U y Smt, al cual jamás logrará *totalizar* ni conmensurar. Todos los egos diminutos subjetuales forman parte de E, pero solo aquellos organizados históricamente a través de la dialéctica de clases, de Estados y de Imperios, esto es, de la Historia, es desde los que E puede, a partir de totalidades parciales del Universo-Mundo (Imperios) construir cosmovisiones totalizadoras de lo real, nunca completas y siempre infectas y parciales. E no es ni Dios, negado esencial y existencialmente desde el materialismo político, ni la subjetividad kantiana, como dijimos antes. Es una idea referente a realidades materiales históricas. La fórmula de la ontología del materialismo político sería la que sigue (Armesilla, 2020: 179):

$$C=([U=\{DU1, DU2, DU3, \Rightarrow DU4, \Rightarrow \ldots Dun\}]\subset[E]\subset[Smt])$$

tiempo ni un espacio (teorema de Pitágoras, figuras geométricas, eventos del pasado científicamente categorizados, números, etc.).

ISSN-e: 1885-5679

A través del principio de *Symploké* los sujetos humanos actúan sobre los ejes del espacio antropológico que Bueno divide en tres ejes (Bueno, 1978*b*: 57-69) reinterpretados así desde el materialismo político (Armesilla, 2020: 281-291): 1) Eje circular, en el que se dan las relaciones de los sujetos humanos entre sí a través de cosas producidas por esos mismos sujetos; 2) Eje radial, en el que se dan las relaciones de los sujetos humanos con su entorno natural no orgánico (materias primas, agua, rocas, fenómenos físicos, etc.); y 3) Eje angular, en el que se dan las relaciones de los sujetos humanos con otros sujetos no humanos (animales, plantas, fungi, virus, etc.) a veces de manera numinosa (Bueno, [1985] 2023):

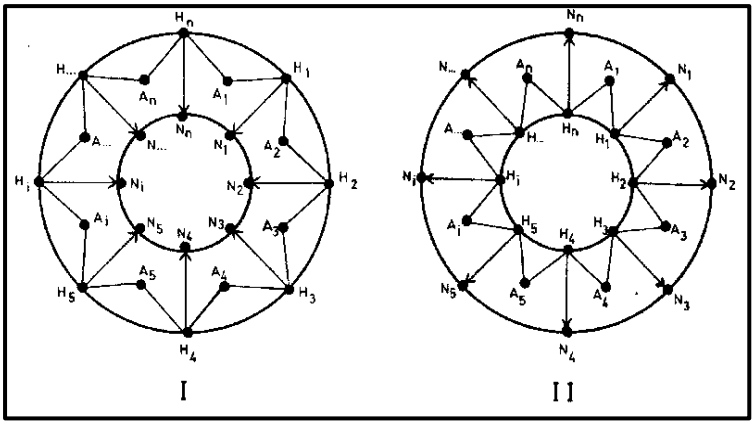


FIGURA 1. **Ejes del espacio antropológico**[12].

Los ejes del espacio antropológico se entretejen con los ejes del espacio gnoseológico. En ambos es donde los sujetos operatorios corpóreos operan quirúrgicamente con los fenómenos de la Realidad elaborando técnicas, ciencias y tecnologías que les permiten construir cuerpos, términos, a partir de otros cuerpos o términos, de otros fenómenos, dejando huellas históricas persistentes en forma de configuraciones tecnológicas, de teoremas científicos, de reliquias y relatos que permiten construir la disciplina histórica, las relaciones antropológicas, sociológicas y culturales, etc. Los fenómenos, términos, relaciones y configuraciones económicas también se construyen, en *Symploké*, en el entretejimiento de los ejes del espacio antropológico con los ejes del espacio

[12] «Ejes del espacio antropológico. El círculo externo con los puntos H representa al eje circular, el círculo interno con los puntos N al eje radial, y los puntos intermedios A representan, entretejidos con los otros dos círculos, al eje angular. Cada diagrama I y II hace referencia a movimientos de intensión y extensión en las relaciones entre los términos de cada eje» (Armesilla, 2020: 285).

ISSN-e: 1885-5679

gnoseológico, dentro del Universo-Mundo *U*. ¿Por qué hemos explicado hasta aquí la ontología del materialismo político y su conexión con el espacio antropológico y gnoseológico? Porque lo que hace la Escuela Austriaca de Economía, con su subjetivismo praxeológico axiomático y fundamentalista, es hipostasiar los fenómenos de DU2, de la dimensión psicológica, como supuesta «fuente creativa» de la acción humana, de la que surgirían categorías económicas siempre, según ellos, subjetivas. Pero las categorías económicas no son subjetivas, sino objetuales, concretas e históricas. Si fuesen siempre subjetivas ni siquiera serían categorías económicas. Es más, si los fenómenos antropológicos y gnoseológicos, y las operaciones que los categorizan, se quedaran en el momento subjetual, no existiría ninguna ciencia, ninguna disciplina del conocimiento, ni tampoco ninguna *ciencia social* como la economía política. Hayek, por ejemplo, caería, siguiendo a Mises, en un dualismo de cuño kantiano mente creativa / naturaleza que es incompatible con el materialismo, y que reduce dicho «elemento creativo» a algo no material-corpóreo.

Pero, y esto es algo fundamental en el pluralismo ontológico de la materialidad de Bueno y del matpol, los fenómenos psicológicos DU2 son tan materiales, sin ser corpóreos, como los cuerpos que los piensan. Todo fenómeno de DU2 y de DU3 ha de tener anclaje material para poder existir. Los pensamientos, las ideas, las percepciones y las sensaciones son imposibles fuera de un cerebro orgánico, y los teoremas científicos y las configuraciones tecnológicas son imposibles sin aparatos tecnocientíficos que ayuden necesariamente a construir los campos de las ciencias estrictas. Por eso, el subjetivismo austriaco, en tanto que idealismo dualista mente/naturaleza, no es que sea incompatible con el materialismo. Es que, gnoseológicamente hablando, es un teoreticismo incompatible con los procesos reales, materiales, de producción de verdades científicas. ¿Por qué el subjetivismo austriaco es incompatible con los procesos materiales científicos? Porque reduce las categorías económicas a convenciones individuales y a *construcciones imaginarias* (Carlos, 2021).

El hombre es concebido, *etic*, por la Escuela Austriaca de Economía como un ente monadológico leibniziano que se realiza a través de su subjetividad (su *acción humana*) en el capitalismo de libre mercado. Pero el hombre es un ser cuya esencia, sí, persigue fines (*prólepsis* en términos de Bueno), pero esos fines prolépticos son prácticos, objetuales, concretos, históricos, físico-corpóreos en tanto que ocupan un espacio y

ISSN-e: 1885-5679

duran un tiempo, y no ideal-subjetivos. Esto influye en lo que los austriacos, y algunos economistas neoclásicos, llaman teoría subjetiva del valor, una teoría supuestamente económica que, en realidad, es oscura y confusa, pues se trata de un mentalismo metafísico que, partiendo de fenómenos reales reduce las categorías económicas a convenciones subjetivas de los sujetos y a sus imaginaciones, desde las cuales es imposible volver a dichos fenómenos económicos reales y poder entenderlos, es decir, es metafísica (Bueno, 1993: 218).

Y por eso la teoría subjetiva del valor es una teoría metafísica, porque no existen ni pueden existir esencias subjetivas *a priori*, previas a la experiencia como pensaba Mises, pues la base de las categorías económicas reales son instituciones objetuales, concretas e históricas fruto de la vida política (moneda, compra y venta de mercancías, trabajo, clases, Estados, Imperios, ciclos económicos no entendidos como proyecciones mentales como defienden los austriacos, bancos, préstamos, medios de producción, etc.).

El subjetivismo austriaco plantea una idea de hombre con *función empresarial* que es irreal, se trata de un «Robinson Crusoe» contable y ahorrador que proyecta fines mentales. Y aunque Mises no es iusnaturalista sino utilitarista (Martín Lanas, 2023), él proyecta al igual que el iusnaturalista Rothbard ([1982] 1995: 13-14; 70-137) una idea idealista y metafísica de libertad como realización de la subjetividad sin trabas, que no es más que una ilusión de libertad. La libertad real no es libertad subjetiva, sino libertad objetual, objetiva, concreta e histórica, biográfica, y no una propiedad inherente al sujeto. Al hacer que todos los fenómenos económicos sean dependientes de percepciones subjetivas dispersas y descentralizadas *espontáneamente ordenadas* por el «mercado libre capitalista» como afirma Hayek, el subjetivismo austriaco cae en un atomismo radical monadológico (nada está conectado con nada) y, curiosamente, al mismo tiempo en un monismo (todo está conectado con todo) de mercado que conectaría *espontáneamente*, *armónicamente*, todas esas mónadas, eso sí, siempre y cuando no haya interferencias intervencionistas, *socialistas*. El subjetivismo austriaco, al desconocer el principio platónico de *Symploké*, ignora las continuidades y discontinuidades reales, materiales y persistentes del campo económico y en dialéctica con campos extraeconómicos que lo atraviesan en numerosas ocasiones (campos de otras ciencias sociales o humanas, de las ciencias naturales estrictas, de técnicas y

ISSN-e: 1885-5679

tecnologías, ignorando además que la economía es, y sigue siendo, economía política, y por tanto es totalmente imposible segregar, por completo, los fenómenos económicos de los políticos). Las estructuras político-económicas históricas no pueden reducirse a agregados de acciones humanas subjetivas. Hacer esto, al contrario de lo que piensan los austriacos, no es hacer economía. Es hacer filosofía, es hacer ideología. Una ideología idealista subjetivista y, por tanto, metafísica, irreal e incapaz de retornar racionalmente a los fenómenos económicos que estudia, provocando con ello un cerrojo ideológico del cual sus partidarios tienen difícil escapar.

Insistamos: los austriacos hipostatizan la subjetividad. El proceso de hipostatización, o hipóstasis, «sustantifica» una propiedad, atributo o relación abstracta que no substancia por sí ni en modo alguno. Esto va más allá de convertir un accidente o una relación en sustancia. Se trata de concebir como relaciones simples o exentas, o como atributos, a lo que no son sino propiedades, relaciones o atributos insertos. Mises hipostatiza la idea de subjetividad cuando la convierte, mediante su idea de acción humana, en un supuesto *axioma* desde el que construye todo su cuerpo doctrinal teórico condicionando los fenómenos económicos reales a algo, la subjetividad, que no puede ponerse en cuestión, según los austriacos, desde la experiencia empírica, pues se da, como en Kant, *a priori*, y es condición sine qua non de una idea-fuerza política del liberalismo de Mises: la libertad individual. Los austriacos atribuyen a la subjetividad un significado del que realmente carece, como precondición para el ejercicio de la libertad política y, también, para el análisis *científico* de los fenómenos del campo económico: «Las relaciones lógicas fundamentales [subjetivas, *añadimos nosotros*] no pueden ser objeto de demostración ni de refutación. El pretender demostrar su certeza obliga a presuponer su validez» (Mises, [1949] 2023: 42); «[…] la categoría de acción es antecedente lógico de cualquier acto determinado» (Mises, [1949] 2023: 43).

Mises construye una idea de subjetividad, de acción humana, genérica que se preocupa de los medios, no de los fines, y que supone, de manera genérica, que siempre son los mismos, dando en el fondo igual los fines. La idea de acción humana genérica de la praxeología de Mises es una idea metafísica, pues se hipostatiza al margen de las acciones humanas específicas, concretas y objetuales, que son plurales y que están causalmente determinadas tanto por los medios como por los fines. No existe la *acción humana* en general, sino las acciones humanas particulares. Y no es lo

ISSN-e: 1885-5679

mismo la acción de un *Homo sapiens* del Paleolítico Superior que busca un animal que cazar para dar de comer a su banda, que la de un ingeniero informático experto en inteligencia artificial que trabaja en la República Popular China programando DeepSeek, IA china organizada por una cooperativa copiando el modelo de programación y planificación del OGAS soviético. La *acción humana* genérica de Mises, borra, por hipostatización metafísica, las acciones humanas particulares dentro de planes y programas concretos que hay que conocer para poder entenderlas. Y, además, esta hipostatización metafísica de esa forma genérica de subjetividad llamada por Mises *acción humana* borra también los conflictos y contradicciones existentes entre las continuidades y discontinuidades realmente existentes de las acciones humanas específicas en curso. La *acción humana* debe parametrizarse, pero Mises, deliberadamente, evita hacerlo porque, si lo hiciera, se vendría abajo su construcción ontológica y antropológica. A nuestro juicio, Mises elabora una estratégica de hipostatización genérica de la idea de *acción humana* que encubre ideológicamente las dialécticas materiales del campo económico analizadas críticamente, entre otros, por Marx.

Desde los planteamientos gnoseológicos desarrollados por la teoría del cierre categorial en diversas obras ya referenciadas aquí, el subjetivismo austriaco sería una forma de teoreticismo que hipostatiza, metafísicamente, la teoría sobre la materia que estudia. Es decir, el subjetivismo austriaco hipostatiza las construcciones lógico-deductivas *a priori* sobre los fenómenos empíricos y operatorios del campo económico. La verdad científica, para los austriacos y en base a su subjetivismo, es más coherencia interna de su teoría económica que cualquier cierre categorial, configuracional, de la economía política. Por eso, para ellos no ser austriaco es *no saber de economía*, porque para ellos solo se sabe de economía si se conoce al dedillo, y de manera coherente, la teoría económica (filosófica en realidad) austriaca en sus fundamentos, dejando de lado matices y debates internos. Pero conocer la coherencia interna de la teoría austriaca, y coherencia no es virtud (aunque sea *mejor* que la incoherencia), no es sinónimo, en absoluto, de saber de economía. El problema es que, para la mayoría de los seguidores de la ideología austriaca, esta es la que más y mejor sabe de economía. Y eso equivale, para ellos, a ecualizar economía política con ideología austriaca.

Pero si, desde la teoría del cierre categorial, las disciplinas científicas cierran campos

ISSN-e: 1885-5679

categoriales mediante operaciones gnoseológicas que reconfiguran materiales del campo en identidades sintéticas sistemáticas (ciencias naturales y *formales*) o en identidades sintéticas esquemáticas (ciencias sociales o humanas), que sirven de nudos que interconectan los fenómenos del campo científico entre sí (cierre categorial estricto), y si eso se produce gracias a la labor de sujetos gnoseológicos, físico-corpóreos y operatorios que actúan con las cosas mismas del campo a través, en ciencias naturales, de aparatos en laboratorios, segregándose sus operaciones de los fenómenos del campo conformados en teoremas para que el cierre categorial y, por tanto, la verdad científica sea objetiva, entonces el subjetivismo austriaco es incompatible con la teoría del cierre categorial en general, y con el cierre tecnológico de la economía política en particular. No porque el sujeto gnoseológico siempre deba estar presente en el campo económico por necesidad (Bueno, 1972a: 96-102) sino, sobre todo, porque la neutralización parcial de las operaciones del sujeto gnoseológico en ciencias sociales o humanas es imposible desde el subjetivismo austriaco.

Este subjetivismo austriaco, basado en la *acción humana* subjetiva genérica, hace imposible la segregación de las operaciones del sujeto gnoseológico porque los austriacos implican al sujeto, incluso al economista, en el objeto de estudio. Mises ancla la economía política en posiciones mentalistas, incluso en el individualismo metodológico austriaco. Es justo el proceso opuesto, totalmente contrario, a la construcción de la cientificidad de una ciencia. Solo en el grado en que se elimina a los sujetos gnoseológicos y sus operaciones del campo es posible construir algún tipo o grado de verdad científica. Con el subjetivismo austriaco esto es imposible. Por eso, el subjetivismo austriaco, clave de bóveda y pilar fundamental de la Escuela Austriaca de Economía, no es economía, ni ciencia. Es pura metafísica que reduce los fenómenos del campo económico a *juegos mentales* (que Mises llama *construcciones imaginarias*).

Al derivar de supuestos *axiomas* (no demostrables) subjetivistas *a priori*, y no de procesos materiales e históricos concretos como el cierre categorial, las supuestas *categorías* económicas de la Escuela Austriaca no son tales. Desde ellas es imposible cerrar el campo económico, si quiera a nivel configuracional. Un ejemplo de esto: el cierre tecnológico de la categoría moneda es imposible desde la idea teoreticista subjetiva de dinero de Menger, entendido como *convención subjetiva* (Menger, [1871] 2019: 319-349). Por contra, la moneda, que es una especie de dinero que ha anegado al

ISSN-e: 1885-5679

género a nivel histórico, puede cerrar categorialmente a nivel configuracional porque es una unidad material y estatal de medida con presencia y actividad histórica objetual, imposible de reducir a *experimento mental* (Martín Jiménez, 2020: 97-135):

> Los Axiomas fundamentales de la acción son los medios para los fines, la variedad de recursos y el tiempo libre, el trueque, la moneda y el libre mercado. Define la Acción humana por «cierto propósito que el actor tiene en mente» […] [pues] puede ser llevada a cabo sólo por «actores» individuales. […] Se trata de un vulgar mentalismo que confunde a nuestro modo de ver, una operación, que tiene que ser corpórea, con una acción, que puede ser grupal, social o política. [Martín Jiménez, 2020: 76-77, cursivas nuestras]

Las categorías económicas, según la teoría del cierre categorial, se construyen históricamente. Tienen todas raíz o núcleo, curso y cuerpo, y no están sujetas a ninguna arbitrariedad subjetiva. Son persistentes en el Universo-Mundo. En el caso antes mencionado de Lachmann ([1986] 2020), desde la teoría del cierre categorial se puede decir que su subjetivismo extremo ve el mercado como un gigantesco caleidoscopio sin leyes objetuales, con expectativas impredecibles para los actores económicos, derivando en un nihilismo gnoseológico incompatible con la exigencia materialista de construcciones y reconstrucciones operatorias reales en el campo económico. Además, los *contextos determinantes* o *armaduras* del espacio gnoseológico no son, ni pueden, ser meras proyecciones mentales a la austriaca. Necesariamente integran la tecnociencia para posibilitar operaciones corpóreas que puedan ser segregadas en la producción de la verdad científica, y nada de esto está sujeto a consideraciones subjetivistas. Reducir todo esto a subjetividad es idealismo filosófico, y por tanto, antignoseología materialista.

El valor económico no es, ni puede ser, una operación mental. Es una categoría material, objetual, anclada en relaciones histórico-operatorias comerciales, monetarias, laborales, geopolíticas, etc. El materialismo político, por tanto apuesta por destruir la hipóstasis metafísica e idealista de la subjetividad (y por consiguiente, de la libertad liberal austriaca), desmitificando la idea de valor subjetivo, basada en la idea de conocimiento disperso y subjetivo que ignora a las instituciones materiales que persisten en el tiempo histórico y que determinan, causalmente, los fenómenos del campo económico. La apelación a supuestos *a priori* sin verificación material que

ISSN-e: 1885-5679

realizan el individualismo metodológico y la teoría de la utilidad marginal no son economía, sino ideología filosófica (Martín Jiménez, 2014).

§ 8. Conclusión: la idea de subjetualidad como alternativa a la de subjetividad

La alternativa crítica propuesta por Bueno a la idea de subjetividad es la idea, ya apuntada antes, de subjetualidad. Correspondientemente a esto, la idea de objetividad tiene su alternativa correspondiente en la idea, también apuntada antes, de objetualidad. Subjetualidad y objetualidad no son esencias metafísicas ajenas a toda experiencia. Son realizaciones operatorio-corpóreas que emergen de prácticas sociohistóricas, evitando la hipóstasis tanto idealista como espiritualista (Bueno, 1972: 84).

El idealismo trascendental de Kant, como ya dijimos en este artículo, tiene una idea de libertad como realización de la subjetividad. Ahora bien, aunque para Bueno la equiparación entre idealismo trascendental y subjetivismo sería «infiel al sentido» de la filosofía de Kant (Bueno, 1972: 145, n. 67), porque Kant trata de construir un «idealismo de la verdad», que podría ser analogable a un idealismo objetivo (Bueno, [1974] 2025: 43).

Esto no sería otra cosa, en lo que concierne a lo tratado en esta investigación filosófica, que *reformar el entendimiento de la subjetividad* más que la subjetividad del entendimiento (Bueno, 1972*b*: 196). Porque «el "dentro" de esta experiencia interna no tiene por qué ser pensado como subjetividad en el sentido sustancialista» (*ib*.: 293). Más bien, «la *subjetividad* es una elaboración no materialista que desfigura por completo el significado de este 'dentro' segundo-material» (*id*.). Y esto va en contra de la manera como el idealismo subjetivo, incluido el austriaco, entiende los fenómenos reales (Bueno, 1972*b*: 367-368).

La afirmación de Mises ([1949] 2023: 27) antes citada, según la cual la *objetividad* de lo que entienden los austriacos por *ciencia económica* reside en la subjetividad que él defiende, no camina, partiendo de Kant, en la dirección que lleva a Bueno a proponer las ideas de objetualidad y de subjetualidad, porque Mises y sus epígonos siguen presos de la hipostatización de la subjetividad como fundamento *a priori* de los fenómenos económicos. Mises se queda en una intención que jamás rebasa el idealismo subjetivo. Todo lo contrario que en la perspectiva materialista (Bueno, 1972*b*: 414).

ISSN-e: 1885-5679

Estos razonamientos son los que permiten a Bueno transitar hacia las ideas de subjetualidad y de objetualidad. La primera, referida al ámbito de lo subjetual, a lo *subjetivo* pre-kantiano (Martín Jiménez, 2024), que sería lo substancial, corpóreo y real sujeto a determinaciones externas de sí, no como una conciencia íntima o libre austriaca, idealista. La subjetualidad sería, frente a la subjetividad, la existencia real y no lo meramente representado, esto es, no lo anclado solo a DU2. Lo subjetual es fenoménico. El sujeto no conoce de manera *autónoma*, sino mediante operaciones corpóreas en prácticas sociohistóricas y técnicas, luego también tecnocientíficas. La subjetualidad se opone a la subjetividad por ser esta idealista. Instaura el Ego como fenómeno y niega el Ego como espíritu (espiritualismo) y como sustancia (idealismo). Puede modificar hábitos aprendidos y realizar modificaciones corporales porque es un Ego —un yo— público, no privado, y es intrasomático en relación constante con lo extrasomático. La subjetualidad es el cuerpo operatorio materializado real que, mediante el aprendizaje, reproducirá los contenidos culturales (Bueno, 1978*a*: 64-67). No será un ser meramente representado (Martín Jiménez, 2024). Lo subjetual es lo subjetivo antes de Kant, lo real material, substancial, operatorio y corpóreo. No es una conciencia trascendental, no es una subjetividad genérica entendida como *acción humana*.

Lo objetual, por su parte, será lo objetivo material, corpóreo, extrasomático (o intersomático) e independiente de los sujetos, pero con causalidad sui géneris en contextos gnoseológicos, producto de la vida política. Lo objetual moldea al sujeto y perdurará más allá de sus intenciones. Es el punto prioritario de partida de lo dialéctico, por lo que para evitar idealismos, subjetivismos y mentalismos lo subjetual ha de ser reducido a lo objetual. Lo objetual corta su referencia al sujeto, implica enfrentabilidad con morfismos (como causalidad o semejanza, como ocurre con la estatua de Julio César y Julio César mismo) (Bueno, 1980: 57-74), y requiere operaciones lógicas materialmente neutralizadas (cierre categorial). Lo objetual no es ni puede ser subjetivo, y lo objetual es también el conjunto de fenómenos del campo económico, propios del mundo exterior a lo subjetual (Bueno, 1978*a*: 64-67). Lo objetual tiene causalidad propia, es dinámico y heterónomo, pero subordina institucionalmente lo natural a la vida política (tecnociencia, política, economía, etc.). Es todo lo que está *fuera de la mente*. Tiene persistencia material histórica (Marx) y no mera representación fenoménica.

ISSN-e: 1885-5679

En definitiva, Bueno introduce en su filosofía las ideas de objetualidad y subjetualidad para superar las connotaciones idealistas y, por tanto, metafísicas, de las ideas de objetividad y subjetividad, derivadas del dualismo de Kant que, a su vez, realiza la inversión teológica de las ideas escolásticas de mundo y de alma. De esta manera, también se evita la confusión epistemológica sujeto/objeto y se avanza en la teorización de la gnoseología circularista del cierre categorial.

El par objetualidad/subjetualidad se ancla en las operaciones de los sujetos corpóreos, cuyo producto es la verdad científica (cierre categorial). Lo subjetual será una recuperación de la idea de sujeto y de lo subjetivo antes del Kant posterior a su lectura de Leibniz y, sobre todo, de Hume. Lo subjetual recupera lo real, lo corpóreo sujeto a predicados y, también, recupera lo substancial material, siendo un conjunto de fenómenos operatorios en DU2, no sustancializados ni hipostasiados. Lo subjetual no existe sustancializado fuera del Universo-Mundo. Lo objetual se opondrá a lo objetivo en Kant, que es fenoménico, representacional y cognoscible, opuesto en el filósofo de Königsberg al noúmeno. El dualismo epistemológico sujeto/objeto tradicional se da en el terreno psicológico, y es borrado por el par subjetualidad/objetualidad dentro del marco de las dimensiones óntico-materiales del Universo-Mundo, de los tres ejes del espacio antropológico y de los tres ejes del espacio gnoseológico.

En contra del dualismo sujeto/objeto que perpetúa, a su vez, dualismos metafísicos como el dualismo idea/realidad (idealismo/realismo), y que trata de resolverse entre el objetivismo fenoménico y el subjetivismo coherente (teoreticista, como el de la Escuela Austriaca de Economía), el par subjetual/objetual es materialista (Bueno, 1978*a*: 64-67; 2001*b*), son *dimensiones* corpóreas interconectadas, dialécticas y sin hipóstasis, que priorizan lo operatorio y lo histórico. Al reducir lo subjetual a lo objetual, Bueno supera aprisionamientos gnoseológicos, como la reducción de la cultura a lo psicológico-subjetivo, incluyendo en la cultura a la economía política. Lo cultural no será un conjunto de fenómenos contingentes que deban amoldarse a una construcción teórica basada en una subjetividad genérica universal apriorística, sino que será subjetual-corpórea y objetual-material.

Con esta crítica a la idea de subjetividad austriaca, sus influencias y sus derivaciones, podremos continuar en futuras investigaciones la crítica filosófica, desde el

ISSN-e: 1885-5679

materialismo político, a elementos de la ideología de los austriacos que se derivan de, y están englobados por, dicho subjetivismo idealista.

Bibliografía:

Álvarez Araya, Óscar (2021), «Murray Rothbard. Del liberalismo al anarquismo capitalista: ¿una utopía?», en *Mee*, 8 de enero, <https://www.meer.com/es/64473-murray-rothbard>, [20/08/2026].

Armesilla, Santiago (2020), *La vuelta del revés de Marx. El materialismo político entretejiendo a Karl Marx y Gustavo Bueno*. Barcelona, El Viejo Topo.

Buchanan, J. M. (1969). *Cost & Choice. An Inquiry in Economic Theory*. Indianapolis, Liberty Fund.

Bueno, Gustavo (2025), *La metafísica presocrática*. Oviedo: Pentalfa [1974].

Bueno, Gustavo (2023), *El animal divino. Ensayo de una filosofía materialista de la religión*. Oviedo, Pentalfa [1985].

Bueno, Gustavo (2008), *El mito de la derecha*. Madrid, Temas de hoy.

Bueno, Gustavo (2005), *El mito de la felicidad. Autoayuda para desengaño de quienes buscan ser felices*. Barcelona, Ediciones B.

Bueno, Gustavo (2004*a*), *El mito de la cultura*. Barcelona, Prensa Ibérica [1996].

Bueno, Gustavo (2004*b*), «Confrontación de doce tesis características del sistema del Idealismo trascendental con las correspondientes tesis del Materialismo filosófico», en *El Basilisco*, n.º 35 (2.ª época), pp. 3-40, <https://filosofia.org/rev/bas/bas23501.htm>, [13/01/2025].

Bueno, Gustavo (2003), *El mito de la izquierda.* Barcelona, Ediciones B.

Bueno, Gustavo (2001*a*), «Dialéctica de clases y dialéctica de Estados», en *El Basilisco*, n.º 30 (2ª época), pp. 83-90, <https://filosofia.org/rev/bas/bas23008.htm>, [03/02/2026].

Bueno, Gustavo (2001*b*), «Identidades y educación: la perspectiva de un filósofo», en Identidades y territorios: un reto para la didáctica de las Ciencias Sociales, Oviedo 2001, págs. 5-55, <https://www.fgbueno.es/gbm/gb2001id.htm>, [13/01/2025]

Bueno, Gustavo (1993), *Teoría del cierre categorial*, tomo 5*: El sistema de las doctrinas gnoseológicas. Adecuacionismo. Circularismo*. Oviedo, Pentalfa.

Bueno, Gustavo (1982), «Psicoanalistas y epicúreos. Ensayo de introducción del concepto antropológico de "heterías soteriológicas"», en *El Basilisco*, n.º 13, pp. 12-39, <https://www.fgbueno.es/bas/pdf/bas11302.pdf>, [03/03/2025].

Bueno, Gustavo (1980), «Imagen, símbolo, realidad (cuestiones previas metodológicas ante el XVI Congreso de Filósofos Jóvenes)», en *El Basilisco*, n.º 9, pp. 57-74, <https://filosofia.org/rev/bas/bas10908.htm>, [12/03/2026].

Bueno, Gustavo (1978*a*), «Cultura», en *El Basilisco*, n.º 4, pp. 64-67, <https://filosofia.org/rev/bas/bas10406.htm>, [03/01/2026].

Bueno, Gustavo (1978*b*), «Sobre el concepto de "espacio antropológico"», en *El Basilisco*, n.º 5, pp. 57-69, <https://fgbueno.es/bas/pdf/bas10508.pdf>, [15/02/2026].

Bueno, Gustavo (1972*a*), *Ensayo sobre las categorías de la Economía Política*. Barcelona, La Gaya Ciencia.

Bueno, Gustavo (1972*b*), *Ensayos materialistas*. Madrid, Taurus.

Bunster, C. (2018), «Psicoanálisis y la experiencia del arte», en *Generación Anáhuac*, 19/06,

ISSN-e: 1885-5679

<https://www.anahuac.mx/generacion-anahuac/psicoanalisis-y-la-expriencia-del-arte>, [15/02/2026].

Carlos, José (2021), «La teoría del cierre categorial y la economía IV: del subjetivismo al materialismo, y de ahí a la historia», en *Instituto Juan de Mariana*, 19 de noviembre, <https://juandemariana.org/la-teoria-del-cierre-categorial-y-la-economia-iv-del-subjetivismo-al-materialismo-y-de-ahi-a-la-historia/>, [30/11/2025].

Carrasco-Conde, Ana (2017), «F. W. J. Schelling, G. H. Schubert y la cara nocturna (y somnolienta) de la conciencia)», en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, vol. 35, n.º 1, pp. 157-173, <http://dx.doi.org/10.5209/ASHF.59194>, [15/03/2026].

Cassirer, Ernst (2017*a*), *El problema del conocimiento en la filosofía y en las ciencias modernas*, tomo I. México, FCE [1906].

Cassirer, E. (2017*b*). *El problema del conocimiento en la filosofía y en las ciencias modernas*, tomo II. México, FCE [1906].

Cataldo Sanguinetti, G. (2013), «Schelling o el arte como reconciliación», en *Thémata. Revista de Filosofía*, n.º 48: «Guerra y paz: perspectivas filosóficas», pp. 13-23, <https://revistascientificas.us.es/index.php/themata/article/view/329>, [20/04/2026].

Escartín González, E. (2008), *Historia del pensamiento económico*. Sevilla: Universidad de Sevilla, <https://personal.us.es/escartin/>, [15/02/2026]

Frolov, I. T. (1983), *Diccionario de filosofía*. Moscú, Progreso, <https://www.filosofia.org/urss/ddf1984.htm>, [03/03/2025].

Fuentes Ortega, Juan B. (2009), *La impostura freudiana. Una mirada antropológica crítica sobre el psicoanálisis freudiano como institución*. Madrid, Encuentro.

Fusaro, Diego (2020), *Marx idealista. Para una lectura herética del materialismo histórico*. Barcelona, El Viejo Topo.

Hayek, Friedrich A. v. (1948), *Individualism & Economic Order*. Chicago, The University of Chicago Press,
<https://cdn.mises.org/Individualism%20and%20Economic%20Order_4.pdf.>, [20/04/2026]

Hegel, Georg W. F. (1989), *Diferencia entre el sistema de filosofía de Fichte y el de Schelling*. Madrid, Alianza [1801].

Hegel, Georg W. F. (1971), *Fenomenología del espíritu*. México, FCE [1807].

Hoppe, Hans-Hermann (1995), *Economic science and the austrian method*. Auburn, Ludwig von Mises Institute.

Huerta de Soto, Jesús (2025), «El enfoque austríaco frente al enfoque neoclásico en la ciencia económica», en *Jesús Huerta de Soto*, <https://www.jesushuertadesoto.com/articulos/articulos-en-espanol/austriaco-neoclasico/>, [20/03/2026].

Huerta de Soto, Jesús (2024), *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*. Madrid, Unión Editorial [1992].

Huerta de Soto, Jesús (2017), «Anarquía, Dios y el papa Francisco», en *JHS Oficial* (*YouTube*), <https://youtu.be/CVqrr4y6zc0?si=uf8yg_3pb79N_zK7>, [20/03/2026]

Huerta de Soto, Jesús (2004), *Estudios de economía política*. Madrid, Unión Editorial [1994].

Hülsmann, Jörg G. (2019), «¿Por qué la economía austriaca está más basada en la realidad que el enfoque neoclásico?», *Mises Institute*, 02 de febrero [1999], <https://mises.org/es/mises-wire/por-que-la-economia-austriaca-esta-mas-basada-en-la-realidad-que-el-enfoque-neoclasico>, [12/02/2026]

Kant, Immanuel (2025), *La paz perpetua*. Oaxaca, SUNEO [1795]

ISSN-e: 1885-5679

<https://www.suneo.mx/literatura/subidas/Immanuel%20Kant%20La%20paz%20perpetua.pdf>, [15/04/2026].

Kant, Immanuel (2003), *Crítica de la razón práctica*. Buenos Aires, La Página [1788].

Kant, Immanuel (2007), *Crítica del juicio*. Madrid, Tecnos [1790].

Kant, Immanuel (2007), *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (Pedro M. Rosario Barbosa, ed.). San Juan de Puerto Rico [1785].

Kant, Immanuel (1978), *Crítica de la razón pura*. Madrid, Alfaguara [1781].

Kirzner, Israel M. (2020), *Competencia y empresarialidad*. Madrid, Unión Editorial [1973].

Krause, Martín (2015) «Las diferencias entre la Escuela Austriaca de Economía y la Escuela Neoclásica. Dos entre otras», en *El Foro y el Bazar*, Universidad Francisco Marroquín, <https://bazar.ufm.edu/las-diferencias-entre-la-escuela-austriaca-de-economia-y-la-escuela-neoclasica-dos-entre-otras/>, [15/02/2026].

Lachmann, L. M. (2020), *The Market as an Economic Process*. Fairfax, Mercatus Center at George Mason University [1986].

Leeson, P. T. y Boettke, P. J. (2024), «Was Mises Right? Philosophical Progress and the Methodology of Economic Science», en *Mercatus Center*, George Mason University, Working Paper 24, <https://econfaculty.gmu.edu/pboettke/pubs/Was_Mises_Right.pdf>, [13/02/2026].

Leeson, P. T. y Boettke, P. J. (2006), «Was Mises Right?», en *Review of Social Economy*, 64 (2), pp. 247-265.

Leibniz, Gottfried (1981), *Monadología* (Gustavo Bueno, prólg.). Oviedo, Pentalfa [1720].

Marín Arribas, Daniel (2018), *Destapando al liberalismo. La Escuela Austriaca no nació en Salamanca*. Buitrago de Lozoya, SND.

Martín Lanas, Francisco Javier (2023), *El fundamento filosófico-moral del liberalismo de Ludwig von Mises*. Pamplona, Universidad Pública de Navarra. Tesis doctoral, <https://academica-e.unavarra.es/server/api/core/bitstreams/13871876-c3e0-4d10-8526-4a6d26672d97/content>, [15/08/2026]

Martín Jiménez, Luis C. (2024), «La subjetividad», *El Catoblepas*, n.º 206, p. 3, <https://www.nodulo.org/ec/2024/n206p03.htm>, [15/02/2025]

Martín Jiménez, Luis C. (2020), *El mito del capitalismo. Filosofía de la moneda y del comercio*. Oviedo, Pentalfa.

Martín Jiménez, Luis C. (2014), *El valor de la axiología. Crítica a la idea de Valor y a las teorías y doctrinas de los valores*. Oviedo, Pentalfa.

Martínez Marzoa, Fernando (2018), *La filosofía de El Capital*. Madrid, Abada [1983].

Marx, K. y Engels, F. (2014), *La ideología alemana*. Madrid, Akal [1845].

Menger, Carl (2019), *Principios de economía política*. Madrid, Unión Editorial [1871].

Menger, Carl (2006), *El método de las Ciencias Sociales*. Madrid, Unión Editorial [1883].

Mises, Ludwig v. (2023), *La acción humana. Tratado de economía*. Madrid, Unión Editorial [1949].

Mises, Ludwig v. (2021), *Liberalismo. La tradición clásica*. Madrid, Unión Editorial [1927].

Monteiro C. D'Andrea, F. A. (2018), «Marketing estratégico e competiçao empresarial: fundamentos austríacos da Resource-Advantage Theory», en *Mises: Interdisciplinary Journal of Philosophy, Law and Economics*, 6 (1), <https://www.redalyc.org/journal/5863/586364160004/html/>, [20/01/2026].

Peña Gil, Juan D. (2020), «The kantian origins of Mises's Praxeology», en *Instituto Mises*, 16/04, <https://mises.org/power-market/kantian-origins-misess-praxeology>, [12/02/2026].

Pilkington, P. (2013), «Kant and his categories versus Mises and his Praxeology», en *Fixing the*

ISSN-e: 1885-5679

Economists, 29/07, <https://fixingtheeconomists.wordpress.com/2013/07/29/kant-and-his-categories-versus-mises-and-his-praxeology/>, [20/03/2026].

Polleit, T. (2024), «On Immanuel Kant's 300th birthday: Kant's epistemology and its influence on Ludwig von Mises's Praxeology», *Instituto Mises*, 22/04, <https://mises.org/power-market/immanuel-kants-300th-birthday-kants-epistemology-and-its-influence-ludwig-von-misess-praxeology>, [03/03/2026].

Psiconetwork (2025), «Friedrich Schelling: aportes a la psicología», en *Psiconetwork*, 03/09, <https://psiconetwork.com/friedrich-schelling-aportes-a-la-psicologia>, [02/02/2026].

Rallo, Juan R. (2022), *Anti-Marx. Crítica a la economía política marxista*, tomo 2*: crítica a Marx*. Barcelona, Deusto.

Rockwell, Llewellyn H. (2000), «En defensa de Rothbard», en *Instituto Mises*, 28/07, <https://mises.org/es/mises-daily/en-defensa-de-rothbard>, [15/06/2025].

Rothbard, Murray N. (2018), «In defense of "extreme apriorism"», en *Instituto Mises*, 22/03 [1957], <https://mises.org/library/book/defense-extreme-apriorism>, [13/01/2026].

Rothbard, Murray N. (1995), *La ética de la libertad*. Madrid, Unión Editorial [1982].

Sartre, Jean-Paul (2020), *El existencialismo es un humanismo*. Barcelona, Edhasa [1946].

Scheall, Scott (2016), *What is extreme about Mises' extreme apriorism?* Durnham, Center For The History of Political Economy at Duke University.

Schelling, Friedrich W. J. (2006), *Philosophical investigations into the essence of human freedom*. Nueva York, State University of New York Press [1809], <https://germanidealism.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/01/schelling-fs-english.pdf>, [12/03/2026].

Schelling, Friedrich W. J. (2005), *Sistema del idealismo trascendental*. Barcelona, Anthropos [1800].

Schelling, Friedrich W. J. (1996), *Escritos sobre filosofía de la naturaleza*. Madrid, Alianza [1797].

Spinoza, Baruch (2011), *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid, Alianza [1677].

Tomás de Aquino, Santo (1274), *Suma teológica*. Buenos Aires, Hernán J. González, <https://hjg.com.ar/sumat/>, [15/08/2025].

Zhok, A. (2025), *Crítica de la razón liberal. Una filosofía de la historia en curso*. Barcelona, El Viejo Topo.

ISSN-e: 1885-5679

ISSN-e: 1885-5679